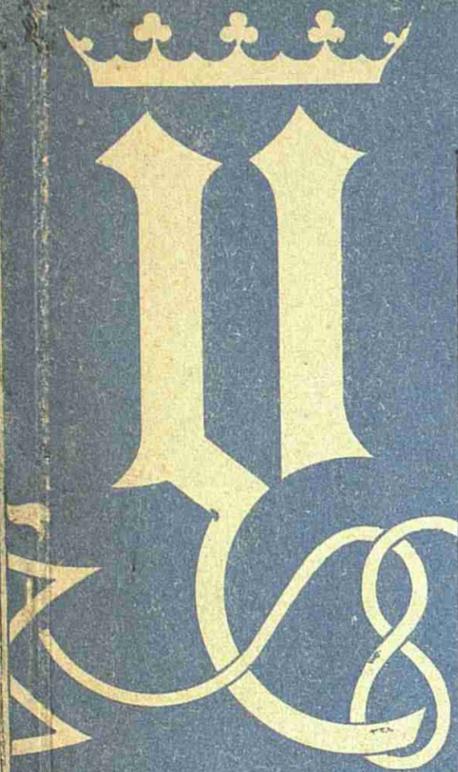


HENER03222

REV - 830



Revista
de la
mujer
nacional
sindicalista

N.º 1 -- FEBRERO -- 1938

Redacción y Administración:
PLAZA DEL BUEN PASTOR, 18 - 2.º
SAN SEBASTIAN



ARCHIVOS
ESTATALES

A
FRANCO

Nuestro

Jefe

Nacional

Caudillo y Camarada

dedican esta obra del espíritu

las mujeres
nacional-sindicalistas





Con la escueta soledad de una inicial signamos nuestra obra; con esta **Y** que tiene la forma de un árbol fecundo. Es la **Y** que, sobre árboles de Castilla, atravesó los mares y puso entre dos continentes su conjunción, su atadura, para resolver medio planeta en la unidad del Imperio. Es la **Y** de Isabel, materna fundadora, por la que Fernando tomó el Yugo, símbolo también de conjunción, símbolo matrimonial y disciplinario de su gobierno, mientras quedaban para Isabel las Flechas de la **F**, viril, bien trabadas en haz, a un tiempo conciliadas y ofensivas.

La **Y** que ponemos hoy sobre el volumen de nuestra revista, en el inicio de nuestra tarea, a manera de blasón heráldico de nuestro linaje, a manera también de brevísima definición y manifiesto de nuestra política.

Porque es la **Y** la letra que une y agrega aquellas cosas medias que en soledad perecerían, que separadas dejarían deshabitado al mundo y secas las almas. **Y** no es nuestra voluntad, como tantas veces lo ha sido en irritadas voces de mujeres, una voluntad de independencia, de inscisión, de Robinsonismo femenino; como no lo es tampoco de humillación, de desentendimiento o de abandono del destino que por mitad —en la Patria, en el hijo, en Dios— nos corresponde. Es la nuestra, la voluntad de cumplir una misión de compañía, de amoroso complemento e integración del hombre y elevación sacramental de las dos mitades a la redonda tarea común.

Por eso aparecemos bajo la ilustre advocación de quien como nadie supo hacer de sí y de su política, arma de amor e íntegra unidad.

Y marcados con su cifra —como una cosa suya amada sobre los siglos— andaremos con sencillez y fortaleza los caminos —otra vez iniciales— de España. Hasta que, como ella, junto al hombre y en nuestro sitio, la hagamos ancha y alegre para salud de nuestras almas y dilatada gloria de nuestra prole.

— 2 —

lo femenino y la falange

HABÉIS querido, mujeres extremeñas, venir a acompañarnos en nuestra despedida. Y acaso no sabéis toda la profunda afinidad que hay entre la mujer y la Falange. Ningún otro partido podéis entender mejor, precisamente porque en la Falange no acostumbramos a usar ni la galantería ni el feminismo.

La galantería no era otra cosa que una estafa para la mujer. Se la sobornaba con unos cuantos piropos para arrinconarla en una privación de todas las consideraciones serias. Se la distraía con un jarabe de palabras, se la cultivaba una supuesta estúpida, para relegarla a un papel frívolo y decorativo. Nosotros sabemos hasta dónde cala la misión entrañable de la mujer y nos guardaremos muy bien de tratarla nunca como tonta destinataria de piropos.

Tampoco somos feministas. No entendemos que la manera de respetar a la mujer consista en sustraerla a su magnífico destino y entregarla a funciones varoniles. A mí siempre me ha dado tristeza ver a la mujer en ejercicios de hombre, toda a fanada y desquiciada en una rivalidad donde lleva —entre la morbosa complacencia de los competidores masculinos— todas las de perder. El verdadero feminismo no debiera consistir en querer para las mujeres las funciones que hoy se estiman superiores, sino en rodear cada vez de mayor dignidad humana y social a las funciones femeninas.

Pero, por lo mismo que no somos ni galantes ni feministas, he aquí que es sin duda nuestro movimiento aquel que en cierto aspecto esencial asume mejor un sentido femenino de la existencia. No esperaríais sin duda esta declaración en boca de quien manda—inferior en esto a cuantos le obedecen—tantas filas magníficas de muchachos varoniles.

Los movimientos espirituales, del individuo o de la multitud, responden siempre a una de estas dos palancas: el

egoísmo y la abnegación. El egoísmo busca el logro directo de las satisfacciones sensuales; la abnegación renuncia a las satisfacciones sensuales en homenaje a un orden superior. Pues bien: si hubiera que asignar a los sexos la primacía en la sujeción a estas dos palancas, es evidente que la del egoísmo correspondería al hombre y la de la abnegación a la mujer. El hombre—siento, muchachos, contribuir con esta confesión a rebajar un poco el pedestal donde acaso lo tenáis puesto—es torrencialmente egoísta; en cambio la mujer, casi siempre, acepta una vida de sumisión, de servicio, de ofrenda abnegada a una tarea.

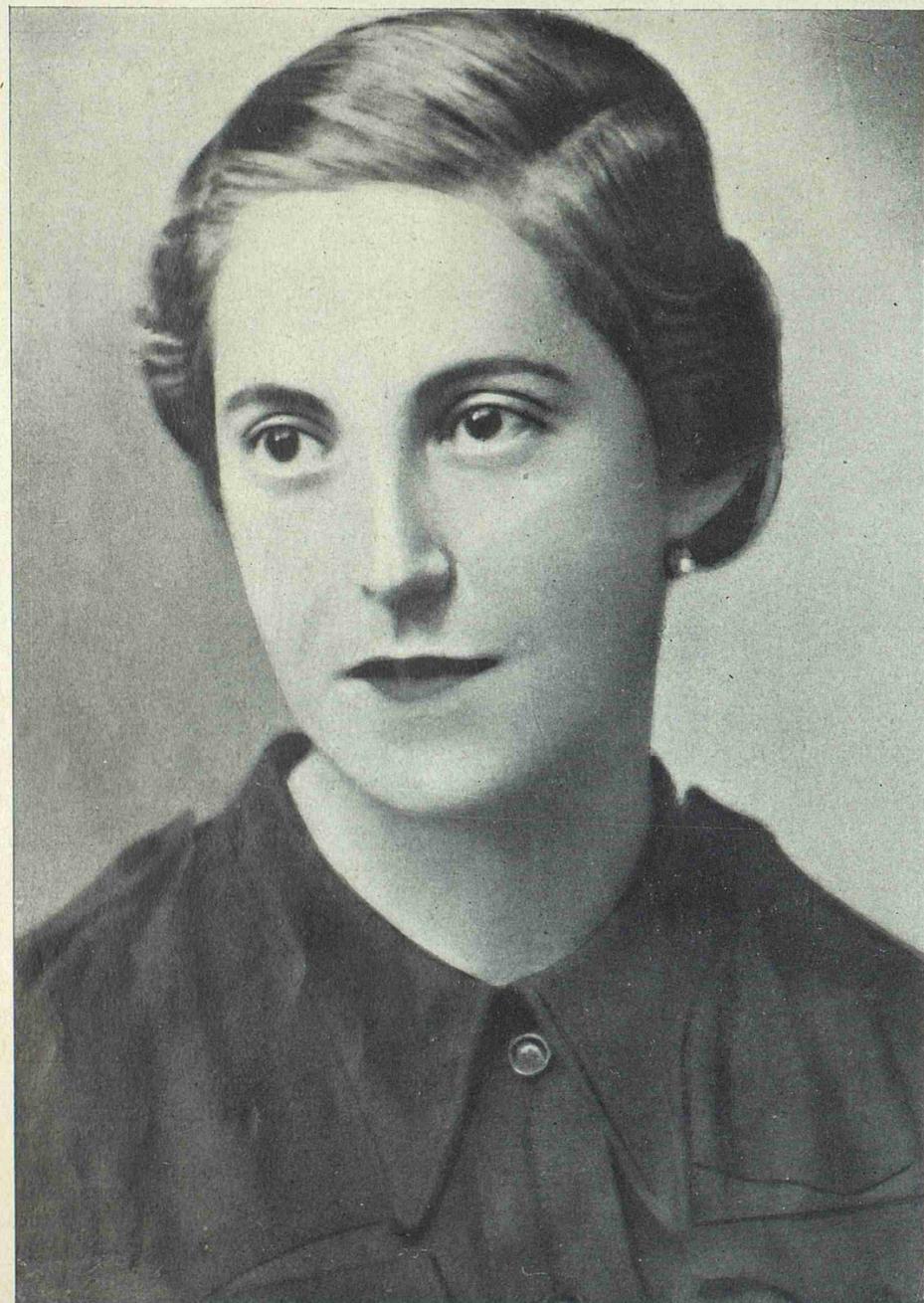
La Falange también es así. Los que militamos en ella tenemos que renunciar a las comodidades, al descanso, incluso a amistades antiguas y a afectos muy hondos. Tenemos que tener nuestra carne dispuesta a la desgarradura de la herida. Tenemos que contar con la muerte—bien nos lo enseñaron bastantes de nuestros mejores—como con un acto de servicio. Y, lo peor de todo, tenemos que ir de sitio en sitio, desgañitándonos, en medio de la deformación, de la interpretación torcida, del egoísmo indiferente, de la hostilidad de quienes no nos entienden, y porque no nos entienden nos odian, y del agravio de quienes nos suponen servidores de mi-

ras ocultas o simuladores de inquietudes auténticas. Así es la Falange. Y como si se hubiera operado un milagro, cuando menos puede esperar en ella el egoísmo, más crece y se multiplica. Por cada uno que cae, heroico, por cada uno que deserta, acobardado, surgen diez, cien, quinientos, para ocupar el sitio.

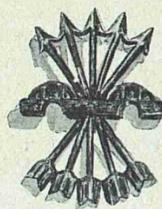
Ved, mujeres, cómo hemos hecho virtud capital de una virtud, la abnegación, que es sobre todo vuestra. Ojalá lleguemos en ella a tanta altura, ojalá lleguemos a ser en esto tan femeninos, que algún día podáis de veras considerarnos ¡hombres!



— 3 —



Pilar Primo de Rivera
Delegada Nacional
del Movimiento femenino.



Dorita Maqueda
Secretaria general.

HISTORIA DEL PRIMER CONSEJO

Hace poco más de un año —6 de Enero de 1937— se reunió el primer Consejo Nacional de la Sección Femenina en Salamanca. Acudieron a él, aproximadamente 70 camaradas, jefes y secretarias de las provincias nacionales.

Durante cuatro días se reunieron los congresistas en el edificio del Banco del Oeste, bajo la presidencia de Pilar Primo de Rivera y la advocación de los Caídos por el Nacional-sindicalismo.

La tarea iniciada en forzosa improvisación y variedad, en las diversas tierras de España, ganó allí aliento, rectificación, norma única y segura de fidelidad a las viejas iniciales y también de progresión ambiciosa hacia el más ancho futuro.

Marichu de la Mora —secretaria general en ausencia de Dora Maqueda durante un año de trabajo— leyó los estatutos de la Sección Femenina que fueron aprobados.

Se afirmaba en ellos —como fiel insistencia en las pasadas vigiliass— la “voluntad de permanecer en puesto voluntario y permanente de sacrificio ante el cuerpo de España. Y, de una vez para siempre, definía su verdadera naturaleza y posición: “La Sección Femenina declara que el fin esencial de la mujer, en su función humana, es servir de perfecto complemento al hombre, formando con él —individual o colectivamente— una perfecta unidad social”. La Sección Femenina al incorporarse con sentido y estilo netamente femeninos a la viril de la Falange, lo hará para auxiliar, complementar y hacer total aquella obra”. Venía después todo un programa de disciplina y estructura que adelantaba en órdenes la plenitud que hoy es realidad cumplida.

Después se aprobaron otras órdenes o reglamentos de carácter actual y urgente: la especificación del uniforme único para evitar peligros de “masculinización” que ya en algunas apasionadas ciudades se habían revelado; el separar a las “Flechas” de la masa general y su introducción en una disciplina especial; el crear inspecciones del Frente con la misión de instalar lavaderos, enfer-

merías, etc., que ya funcionaban en algunos lugares y que a lo largo de la guerra han tenido tan heroica historia y han rendido tan útil servicio y alegre contribución al esfuerzo militar.

Se declaró también en aquel Consejo—como muestra de segura posición religiosa— la división de las Secciones urbanas en distritos parroquiales y el auxilio de la Parroquia sobre todo en la exaltación del culto y la liturgia.

Por último, en larga carabana, casi en peregrinación, se trasladó el Consejo a Valladolid, descansando en la emoción histórica de los lugares del trayecto —Tordesillas, Simancas— hasta llegar a la ciudad donde ya ese milagro de nuestra fe que es el Auxilio Social— mostraba en sus comienzos una fuerte realidad. Allí fué elevada la obra a la categoría de Servicio Nacional —después de un resumen de proyectos que han sido superados a través



Pilar Primo de Rivera

de los días y confirmada en su puesto de mando la camarada Mercedes Sanz Bachiller.

Todo fué —en las jornadas de aquel Consejo— sencillo y encendido.

Pilar Primo de Rivera habló en él —con verdadero lenguaje de fundadora, y en su oración —que cada día tenemos presente— se mezclaba el consejo mínimo y práctico con la exaltación mística más exigente.

“Tenéis que ser mejores —hablaba a las jefes— que las mejores camaradas, porque por eso se os ha escogido entre todas”, “Que no haya en vuestra actuación ni sombra de injusticia, ni se diga de vosotras que por una afición personal medís a las camaradas con distinto rasero”.

Y estas advertencias de un seguro rigor: “encontraréis en vuestro mando actuaciones desagradables, y se os ordenarán cosas difíciles y duras”, pero “ha dicho José Antonio, que nuestra misión es la más difícil, por eso la hemos elegido, y por eso es fecunda”. Y luego: “tenéis que saber, camaradas que cuando se os da una orden hay que cumplirla sin excusa. La que encuentre facilidades en su provincia, mejor; y la que no las encuentre lo mismo”.



Pilar, Delegada Nacional de la Falange Femenina

Y para estimularlas proponía Pilar el ejemplo altísimo de los días de lucha y de los Caídos primeros. El Gobierno se declaró beligerante y sin embargo, Falange, a pesar de no tener mandos en la calle, aceptó la guerra. "Ellos no pensaban en las dificultades de la lucha y caían en la intemperie de la noche bajo las estrellas, como escogidos de Dios. Se dieron cuenta de que España necesitaba sangre joven para redimirse y ofrecieron sus vidas cono racimo en agraz".

Y después el recuerdo fortalecedor de las pasadas di-



La Falange Femenina trabaja

ficultades vencidas: "¿Os acordáis lo que era carecer de dinero y sostener a más de 8.000 presos y sus familias en toda España, y ocuparse de los cientos de heridos nuestros que había en los hospitales, y no contar con nadie más que con nuestra fe?"

Y la dolorosa previsión de los peligros, "además de las luchas exteriores tendréis que soportar otras de peor índole, movidas por las intrigas de la vieja política, y que algunas veces llegan a prender hasta en los mismos camaradas".

Y después de renovar el juramento de la Falange, fuente de todo ánimo, decía citando a una de sus más fieles fuentes de sabiduría y de estilo: "Los conflictos de régimen interior serán para vosotras, como decía Santa Teresa, salud y medicina".

Y aún más alentadora: "Y nada os será difícil si pensáis en los camaradas que luchan en el frente".

Terminó Pilar su discurso con una cita del Ausente, y antes pidió a las camaradas que rezasen por él diciendo —como guión de esperanza— las palabras de la Escritura, texto que Pilar no abandona en ninguno de sus azares: "Caerán a tu lado izquierdo mil saetas y diez mil a tu diestra; más ninguna te tocará".

"Porque El mandó a sus ángeles que cuidasen de tí..."

Cerrado el consejo las camaradas volvieron a sus tierras.

Poco a poco la Sección Femenina fué trabando las piezas de su cuerpo, hasta lograr una unidad disciplinada y ágil que en aquellas jornadas tomó fijeza y pensamiento seguro

Pocos días después Pilar situaba a sus huéspedes bajo una santa advocación —filial y legítima— gritando en un pueblo germinal de España —Madrugal de las Altas Torres— su grito ya para siempre nuestro...

ISABEL DE CASTILLA
¡PRESENTE!

Dionisio Ridruejo.



*Cándida Cadenas,
Delegada general de
Organizaciones Juveniles.*



*Lali Ridruejo,
Delegada general
de Intendencia.*

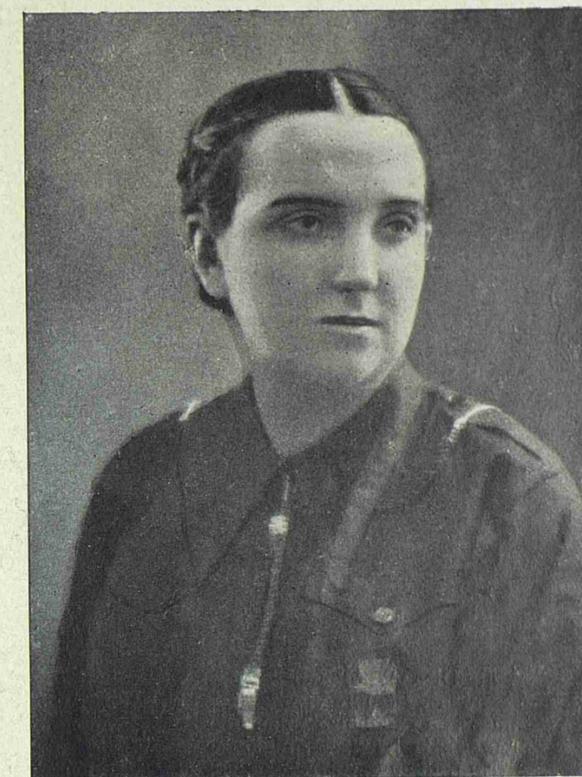


*Marichu Mora,
Delegada general
de Prensa y Propaganda.*



*María Josefa Villamata,
Delegada general de
Asuntos Exteriores.*

*María Rosa Urraca Pastor,
Delegada nacional de
Frentes y Hospitales.*



*Mercedes Sanz Bachiller, Vda. de Redondo,
Delegada Nacional de Auxilio Social.*



*Angelita Plá,
Delegada general de la
Hermandad de la Ciudad
y del Campo.*



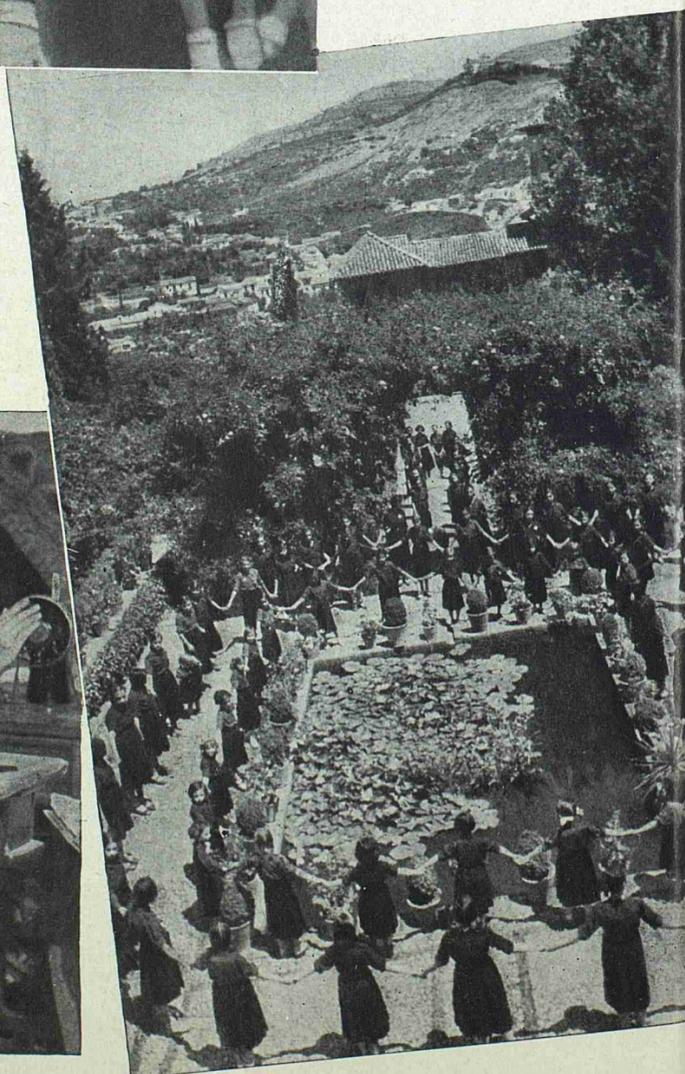
ORGANIZACIONES JUVENILES



Ante Dios y ante España, y ante la voluntad y el pensamiento siempre vive y presente de José Antonio, aceptamos con esperanza y con alegría la responsabilidad inmensa de la nueva generación española.

No podía nuestra revolución, necesariamente completa, redonda y entera pararse y morir ante el sector de la mujer.

Pero porque nuestros métodos son limpios y brillantes, porque pisamos fuertes y hablamos claro, ya tenemos la experiencia de la crítica y de la calumnia. Las viejas comadres, que tan bien han sabido perder a sus hijas entre la



ñoñería ávara de un perpetuo grito de escándalo o un vergonzoso mercado de sangre y de intereses, que pretenden encubrir ultrajando un Sacramento, levantan sus voces cacareantes y construyen de palabras necias murallas de incompreensión. Pero ya es tarde para parar el ímpetu y la marcha de una juventud que entiende su deber de España y, a través de su destino de mujer, coopera y sirve de complemento al hombre en su labor de guerra y de revolución.

Conocemos nuestros principios, como sabemos de nuestros medios y presentimos nuestros fines.

Tenemos conocimiento preciso de lo que queremos y de adonde vamos, de la misión, la posición y el puesto de la mujer, de su formación, de su pensamiento y de su relación, tanto en la vida privada como en la vida nacional.

Contra la falsa, insegura y estéril postura de la mujer en los últimos siglos de una historia de España oponemos, con brotes ya de alas de victoria, nuestra confianza en Dios, nuestra fe juvenil, nuestra fuerza ante el dolor, nuestra generosidad para el trabajo, la seguridad inquieta de la creación día tras día y la obra colmada de un año, cimiento y fuente de la España que, en dolorosos trabajos de maternidad, queremos para nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos.

Daremos a las nuevas generaciones de mujeres una formación y un espíritu religioso, profundo, intenso y entrañable; el amor a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a nosotros mismos.

Preferiremos siempre la sencilla confesión del último publicano, a las declaraciones petulantes del mejor fariseo.

Ni entendemos de falsas devociones sentimentales y blandas, ni podemos sentirnos unidas a quienes, en constante vocación de tiradores de primeras piedras, olvidan de leer en la arena su propia flaqueza.

Haremos de las virtudes teologales la base fuerte de las columnas de nuestro edificio. Nuestra fe será el motor de nuestras vidas; nuestra esperanza el aliento en los momentos difíciles, y la caridad raseró y medida generosa para el amigo y el enemigo.

Buscaremos en la salud física, la alegría, la fuerza y el optimismo de la luz, del aire y del sol; haremos nuestros mejores amigos del niño, del árbol y del río.

Nos sentimos ligados estrechamente al movimiento de Resurrección de la Patria, por lo que creemos pequeño cualquier dolor, cualquier sacrificio, y por lo que, en todo momento, estamos dispuestos a entregar nuestras vidas y nuestras muertes.

Alcanzaremos arraigo de españolas en las vidas y pensamientos de nuestros sabios, orgullo de Imperio en el conocimiento de nuestra Historia y de nuestras historias.

Con la educación, inculcaremos a las mujeres, no solamente las lecciones prácticas de una comodidad material, sino la más delicada sabiduría de amor, que las haga auténticas compañeras del hombre, enterrando las diferencias de valorizaciones y afanes que mantenían en constante desacuerdo de interés, pensamiento y conversación a los hombres y mujeres de una familia.

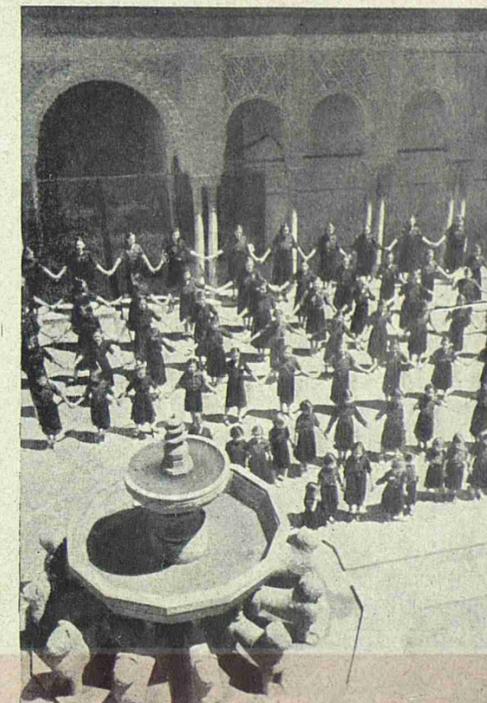
Queremos y exigimos para nuestros hijos herencias de Patria, para sus pies, tierra firme de donde poder saltar a nuevas empresas. Olvido de odios y rencores; todas las clases poniendo la obligación sobre el privilegio. Herencias familiares de la Cruz, el arado, el libro y el arma. No queremos para ellos las fáciles fofeces decadentes de nuestra triste experiencia.

Para ellos y para nosotros la agilidad y el riesgo de un destino puesto siempre en pie de marcha hacia el sol.

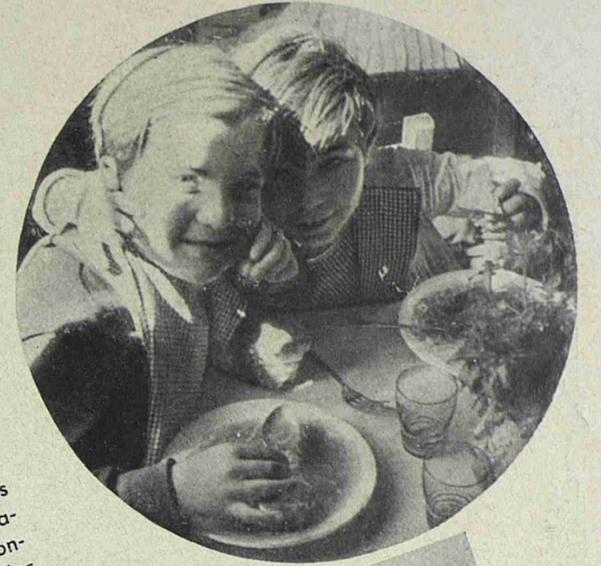
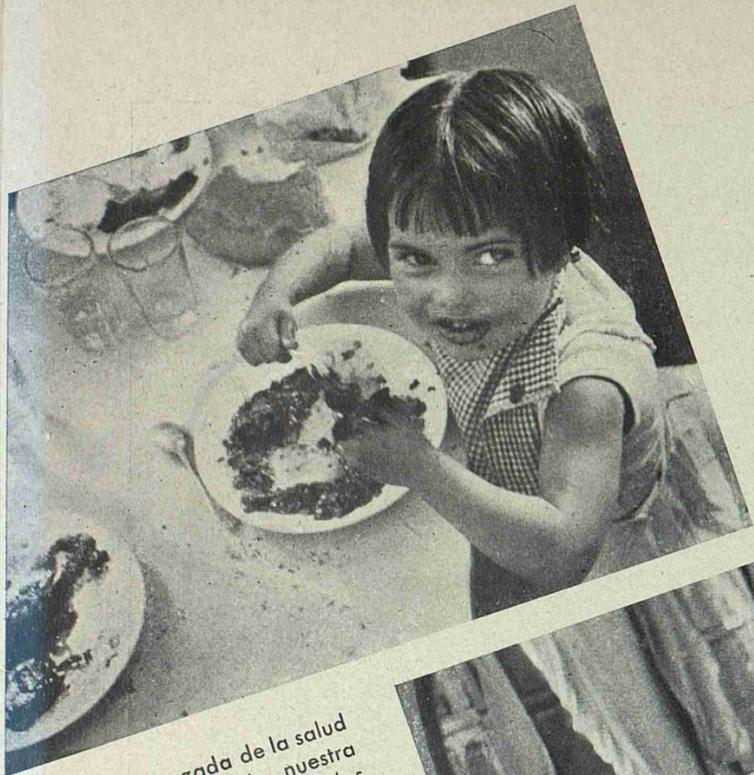
MARICHU MORA.



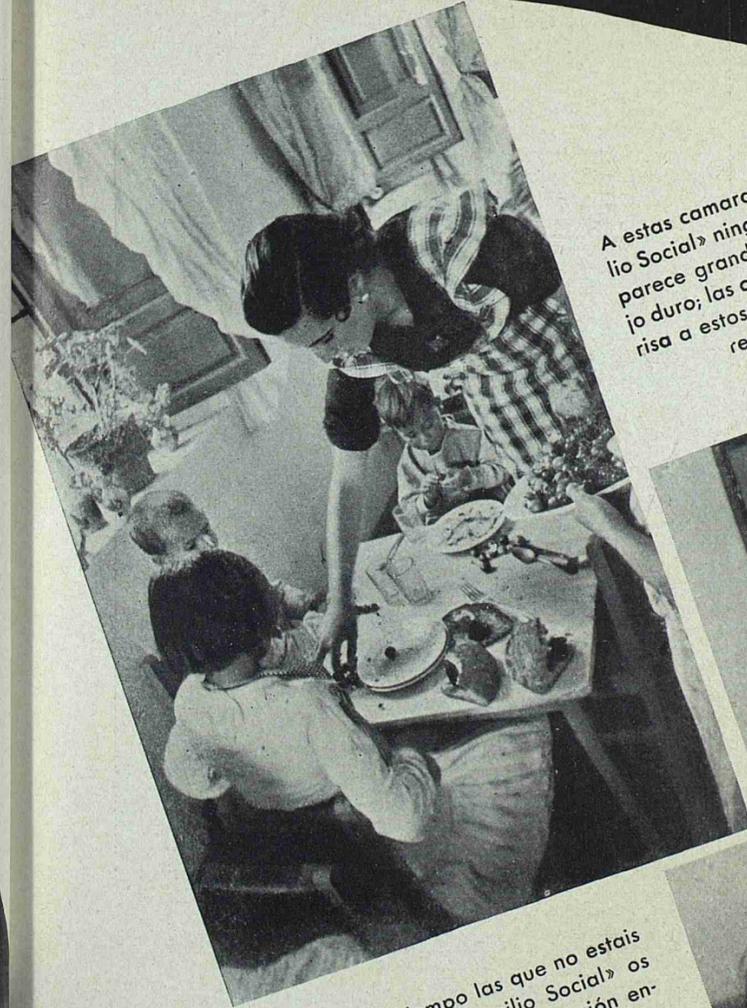
Flechas
granadinas
en los
jardines
de la
alhambra



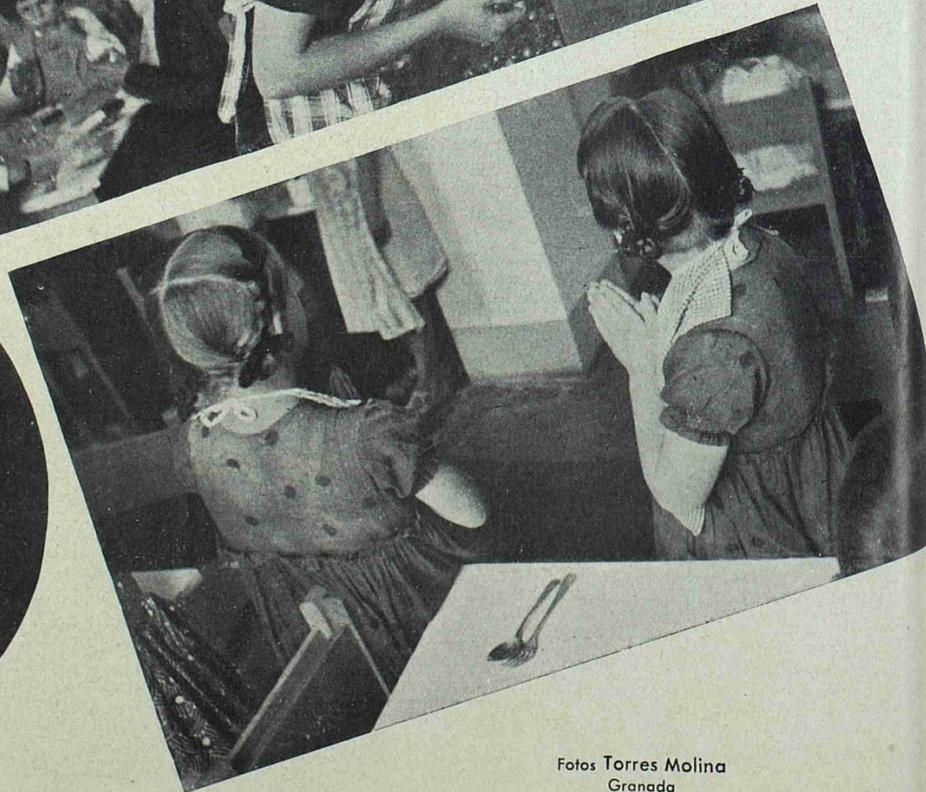
Auxilio Social



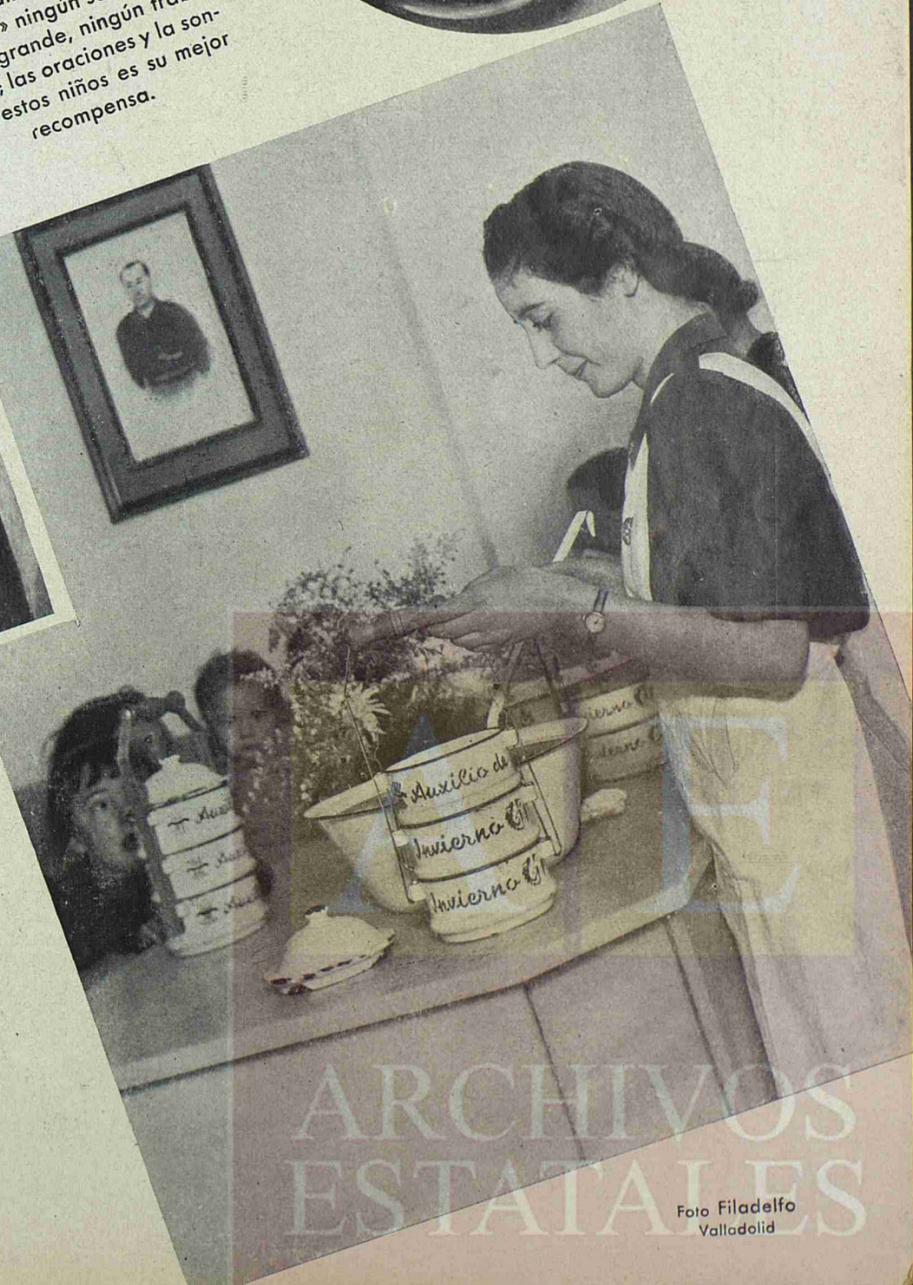
Es la cruzada de la salud y de la alegría, nuestra finalidad: que todos los españoles tengan la tranquilidad de un hogar sano y confortable; esas necesidades apremiantes e ineludibles que son el agobio de los seres más débiles e indefensos de la sociedad, van a ser perfectamente atendidas por un Estado que velará por todos con constante solicitud.



A estas camaradas de «Auxilio Social» ningún sacrificio les parece grande, ningún trabajo duro; las oraciones y la sonrisa a estos niños es su mejor recompensa.



No perdáis el tiempo las que no estais alistadas todavía, «Auxilio Social» os pide a todas vuestra cooperación entusiasta, es necesaria, indispensable; todo lo que dejéis de hacer os debe causar un amargo remordimiento.



Fotos Torres Molina
Granada



Mensaje de la Delegada nacional, Pilar Primo de Rivera, a las camaradas de América

MUJERES Hermanas nuestras: a vosotras que nos entendéis en nuestra misma lengua, queremos hablaros de la Hermandad de la Falange.

Vosotras sabéis que la Falange ha nacido bajo el signo de la unidad de Yugo y Flechas, y con ellos en la mano vamos a hablaros otra vez.

Y cuando oigáis nuestra voz, mujeres de América, no la escuchéis como si fuera de gentes extrañas, porque vuestra sangre es nuestra misma sangre. Sois vosotras hermanas jóvenes de España, por eso entendéis nuestro Movimiento, que es Movimiento de Juventud.

Comaradas, mujeres de América, España está en guerra, y necesita que vosotras, hermanas nuestras, penséis también en los que luchan, en los heridos, en los Caídos, en los niños que se quedaron sin padres. Unid vuestra tarea a la nuestra, y cantad salmos al Señor como nosotras, por

la victoria, por la paz y por los muertos, y que los cuerpos de los que están en los parapetos se cubran también con ropas hechas por vuestras manos de mujeres hermanas.

Franco, vencedor, José Antonio, profeta, ausente y guía de la revolución, Matías Montero y Enrique Ribas, primeros Caídos de España en América por la Falange, muertos en la guerra, aquí y allí por encima del mar, vuestras palabras serán nuestra norma para siempre. Y las amarras de la *Santa María* serán las que nos unan con mudo apretado en la tarea común que vosotras y nosotras camaradas y mujeres de América hemos emprendido por la Patria, el Pan y la Justicia.

¡ARRIBA AMÉRICA! ¡ARRIBA ESPAÑA!

PILAR PRIMO DE RIVERA.

CAMISAS AZULES en Italia

y a l e m a n i a



Y cuando Rusia creía que España estaba dispuesta para implantar en ella una colonia soviética, preparó su invasión; pero antes el genio militar recogió la siembra que José Antonio hiciere; y sin dinero, sin armas, casi sin organización se opuso a los planes rusos, y con solo los pechos de la juventud rebosante de patriotismo, se aprestó a la defensa de la cultura cristiana. España continuaba su tradición espiritual; y en su suelo, y con su sangre se discernía el porvenir de Europa. ● No tardaron Alemania e Italia en reconocer la grandeza de nuestra causa, e inmediatamente nos prestaron su apoyo moral, que aumentó nuestro optimismo. Pero este apoyo tuvo brillante manifestación en las invitaciones gentiles que esos países hicieron a nuestra Jefe Nacional, Pilar Primo de Rivera, para que enviase a lo mejor de la juventud femenina a estudiar lo fundamental de la transformación de ambos pueblos. Y allí fueron nuestras camaradas, y, rodeadas sus camisetas azules por las Giovane de Italia y por las B. D. M. alemanas, estudiaron durante varias semanas con toda minuciosidad, el modo empleado para unir la mujer a los movimientos transformadores de ambas naciones. ● No por cortesía, siempre obligada, sino por deseo de que se conozca nuestra lucha, las camaradas de la Falange preparan el recibimiento de sus hermanas alemanas e italianas con la convicción de que al volver a su patria, comprenderán la grandeza y llevarán el mejor recuerdo de nuestra España. ● Quieren las mujeres de la Falange que sus compañeras de allende las fronteras sepan que ellas en esta lucha han intervenido de manera activa con el afán de triunfo y que lo han hecho sin perder su feminidad racial; sin fusil, sin pistola, sino con cariño, con vendas y toca blanca; con amor de madre, de hermana, de novia, con amor a la Patria, que es la máxima concreción de todos los amores. ● Con este ir y venir de mujeres germanas, italianas y españolas, se ha atado fuertemente el nudo que sobre todas las conveniencias diplomáticas, unirá para siempre con lazos de compenetración y cariño, a estos tres grandes pueblos en cruzada heroica de la defensa de una civilización impercedera.

M. JOSEFA VILLAMATA.



Retratos de Mujeres

RETRATO EJEMPLAR DE LA RAZA

I

Por la bendición de Dios le ha tocado a la suerte de España una raza espléndida de mujeres. De madres, de esposas, de hijas, de ricas hembras y mujeres del pueblo ejemplares.

Con orgullo de la cosa propia —con el *Spanisches Stolz* que nos atribuyen los tudescos— podemos gritarlo alto y claro a las múltiples vías de las direcciones varias de la Rosa de los Vientos. Poseemos una raza depurada en el crisol histórico de los siglos, y la mujer —tabernáculo de la raza que siempre se renueva— es de ella exponente óptimo.

La mujer de la hispana tierra no es, ni puede serlo, igual o parecida a la de nación alguna. Su origen, su evolución social e histórica, sus vicisitudes y su vida, son únicas y exclusivas. Como España toda. La raza de España se ha forjado en el yunque de la selección de lo mejor de todas las razas que han desfilado por las bambalinas de la geografía mediterránea. Y sus mujeres han recogido en su atractivo los encantos de cada una de ellas. El sabor exótico de todas, y ha formado el tipo hispano. Espiritual y corporalmente típico. Propio.

Tenemos en nuestro solar el recuerdo de razas que son de origen lejano y remoto: celtas, iberos, normandos, vascones; la presencia de los que buscaron la aventura en las tierras de Argantonio: fenicios, griegos, etruscos, cartagineses y romanos; y la herencia de los que vinieron a él empujados por el sino que mueve a los grupos raciales sobre el mapa: germanos, eslavos y árabes. Todo presidido por dos signos: el imperial de la latinidad y el católico de la cruz.

Y así fueron las mujeres de España. Amalgama trabada de todos los vientos, selección de dulzuras y durezas, de voluptuosidades y virtudes, de resignación y rebeldía, de mansedumbre y heroísmo. De lo rubio y lo moreno. De lo ario y lo africano. De lo pagano y lo cristiano, en una sublimación de valores.

Por ello las madres de nuestros hijos, nuestras hermanas, nuestras madres y nuestras hijas son el producto de una raza en la que sólo hay memorias memorables —valga el pleonismo— de mujeres que son ejemplo. Que son la continuación en el presente —en nuestra guerra para y por la España nacionalsindicalista— de una raza en la que no hay ni un solo caso de monstruosidad, de aberración o de degeneración. De una raza que no sabe de la doblez de la rubia Isabel, la “reina virgen” de Albión, que no sabe de los abismos morales de Fredegunda

de Francia, ni de la perversión de la Lucrecia de una Italia en el esplendor de su decadencia moral.

II

La mujer de España no tiene un tipo físico determinado, pese a la propaganda de pandereta, pero sí una silueta moral inconfundible. Inconfundible pese al confusiónismo que ha querido lanzar sobre ella la “leyenda negra” de la mujer española.

La Leyenda Negra del enclaustramiento africano de la mujer de España, de sus prejuicios ultramoraes, de su ñoñería provinciana, de su indestructible pacatería, producto de la “tiranía” de un catolicismo rijoso. Leyenda Negra que pudo edificarse y aparecer como verdadera ante los ojos ignorantes que no alcanzaron a distinguir la selva por culpa de los árboles; que sólo miraron la sociedad española de los últimos decenios, en los que un régimen social retardado hizo que todos los perfiles se acusaran en caricatura y que ante la máxima inmundicia surgiera la más fuerte reacción; sin mirar la historia toda de nuestro pueblo, único que posee los ejemplares más diversos de heroísmo, prudencia, dulzura, sabiduría, don de mando, capacidad, honestidad, santidad, misticismo y espíritu femenino.

Y a la arena de España podemos hacer saltar los ejemplos. De madres como doña Berenguela y María de Molina, de esposas como Isabel de Castilla, de santas como Sor María de Agreda y Teresa de Jesús, de heroínas como las mujeres de Numancia, del sitio de Zaragoza o del Alcázar de Toledo... y la pléyade de madres, santas y heroínas de la guerra de redención, en el primer milenio de la nueva era que construye corazones cuya única coraza es la azul camisa de la Falange.

La mujer de España puede ser alta o baja, clara como una germana o morena como una latina. Fuerte como una musulmana o recia como una esclava, pero siempre tendrá el alma moldeada por el patrón único de lo español austero, exacto y medido, que le marcará una ruta en la que no habrá, ni aun para el mérito o la virtud, desproporción y gesto ampuloso alguno, antagónico de nuestro espíritu, austero y preciso. Del espíritu de España, que dió mujeres que enorgullecen a toda una raza: la de Europa.

ALCIDES.
Colaborador Nacional.

Litúrgica

Necesidad de tratar de la Liturgia

La Dirección de la revista «Y» me ha querido reservar una página en cada uno de los números para tratar de cosas de liturgia. Yo creo que en la intención de sus directores, la revista «Y» tiene la ambición de formar el ambiente que ha de respirar la mujer española de la nueva generación, y por eso no puedo menos de aplaudir ese propósito de atender también a las necesidades de la vida espiritual. Si se han de atender las necesidades de la inteligencia y del corazón; si se han de tener en cuenta todas aquellas exigencias de goces lícitos, que tiene derecho a esperar la psicología femenina; si han de considerarse los oficios domésticos y sociales, si no pueden olvidarse tampoco las leyes, o mejor dicho los caprichos de la moda, porque también la cabellera, los ojos, las manos, el vestido, tienen sus derechos y requieren sus cuidados, era natural que se diese también un puesto a las cuestiones del alma y de su adorno y su belleza, y no un puesto cualquiera, sino uno de los principales, o el principal, que es el que en realidad merece. Porque no está mal, ciertamente, el cuidarse las uñas, no vamos a decir que es una virtud no lavarse, como pensaban los anacoretas del Oriente, estilo San Hilarión, de quien decían sus biógrafos, que en cincuenta años no hizo el menor uso externo del agua; pero bien podemos decir que mucho más importante que las uñas y las manos, y la línea del vestido, es el alma; y esta jerarquía de los valores, una de las cosas que tiene que aprender la mujer de la nueva España, es la que se tratará de inculcar en esta página de la revista «Y».

Y no sin intención se le ha llamado página litúrgica. También aquí palpita un anhelo de renovación. Hubierais dicho página religiosa, y no habríais indicado esa tendencia especial que es preciso dar a la piedad de las nuevas generaciones, especialmente entre los grupos femeninos. ¿Diremos que también en esto tiene algo que decir la revolución nacional-sindicalista? Sí, del mismo modo que va a rasgar muchos papeles mojados, que se llamaban leyes, así tendría que echar a la hoguera muchos papeles insulsos, muchos devocionarios sin meollo, muchas prácticas, ayunas de sentido humano y de substancia teológica. Eso, naturalmente, se hará creando una atmósfera religiosa más seria y más profunda; no dictando leyes, ni lanzando encíclicas a los cuatro vientos, función propia y exclusiva de nuestra santa madre la Iglesia.

Para tranquilidad nuestra, podemos decir que la Iglesia nos ha precedido hace tiempo en este anhelo renovador. Hace más de treinta años que Pío X declaró que no podrá reflorcer el espíritu del Evangelio en el mundo mientras los fieles no vuelvan a buscarle en la fuente necesaria de toda espiritualidad, que es la recepción de los Sacramentos y la asistencia conveniente a los Sagrados Misterios. Y desde entonces, son innumerables los esfuerzos que se han hecho para restaurar en la Iglesia este espíritu de la liturgia, que no debe considerarse como una innovación, puesto que brota de las páginas mismas del Evangelio, y es una de las más bellas creaciones del alma cristiana, en lo que tiene de humano, puesto que hay en él una parte divina, instituida por el mismo Cristo.

Esta corriente vigorosa y auténtica es la que se trata de fortalecer en la España del porvenir, de suerte que vivamos de ella y busquemos en ella las fuerzas necesarias, no solamente para realizar la obra de nuestro perfeccionamiento individual, sino también para trabajar en la construcción de ese edificio social más justo, más perfecto, más conforme con los principios básicos del cristianismo, que todos soñamos y que exigen de nosotros tantos sacrificios, tantos dolores, tantas muertes, tantos heroísmos como hemos presenciado.

Nada más en armonía con la doctrina fundamental de nuestro programa. ¿Qué es en el fondo el ímpetu de este Movimiento que hoy estremece a la juventud española, sino una repulsa violenta de todo liberalismo esterilizador, porque en él ha visto el origen de nuestra decadencia, la explicación de nuestras luchas fratricidas, causa de nuestros males, el mal único y universal, como decía Donoso Cortés? En el orden social, en el político y en el económico, hasta en la filosofía y en la ciencia, nuestra actitud es la negación absoluta de ese principio anárquico, veneno

corrosivo de todo orden, en que nuestros padres vieron con una miopía inconcebible al gran hallazgo de los tiempos modernos. ¿Y acaso no habrá también alguna cosa que hacer en punto a religión? De un gran blasfemo es el dicho famoso de que toda cuestión encerraba en el fondo una cuestión religiosa. Y al decir esto Frokhon decía la pura verdad. Pues de la misma manera podemos afirmar que todo desvío en materia social, política o filosófica supone en el fondo un desvío en materia religiosa. ¿Acaso no está el principio del liberalismo en la doctrina protestante del libre examen? Y no es pura casualidad que desde que los espíritus empiezan a intoxicarse más o menos conscientemente con las doctrinas del libre examen, se transforma la piedad, se pierde el gusto de la oración litúrgica y se matiza la religión de un carácter individualista, que parecía en oposición con la gran doctrina del cuerpo místico de Cristo y el dogma de la comunión de los Santos. Aquella afirmación central de la falsa Reforma que proclamaba el divorcio radical entre la religión íntima y la religión de los ritos, proponiendo la unión inmediata del hombre con Dios, sin necesidad de dogmas, de tradiciones, de sacerdocios o de sacramentos, fué condenada por el Concilio de Trento; pero algo de sus esencias malsanas se infiltró a través de los poros de la cristiandad, algo que hizo concebir la vida religiosa como un negocio puramente individual, que hizo olvidar a los cristianos el sentido de la parroquia, que alejó a las almas del culto público de la Iglesia y que multiplicó las devociones particulares, hasta dar en esta situación pintoresca, por no decir anárquica, que hoy presenciamos en esa multitud de asociaciones, que mueren apenas nacidas, como los inventos de los modistos, que atraen unos días la curiosidad de las gentes para ver rápidamente suplantadas por otras, que si tienen envidia teológica, carecen de las cualidades elementales que exigen la belleza y el buen gusto, cuando no les faltan las dos cosas al mismo tiempo.

¿No vemos aquí la anarquía, la desorientación, el desconcierto, hilos de una libertad mal entendida, que nos hemos propuesto barrer en los demás órdenes de la actividad humana? Pues contra ese mal está ese remedio, que la Iglesia nos propone y nos ofrece condensada la sabiduría de los siglos cristianos: la santa liturgia, la oración ordenadora y orientadora de la Iglesia, el culto oficial necesario y insustituible, que supone por su misma naturaleza la socialización de la adoración y de la plegaria. No se trata de suprimir los diálogos espontáneos del corazón con su Creador, ni aquellas oraciones que se hacen a puerta cerrada, según el consejo del Evangelio, ni las bellas devociones que han cuajado en el alma popular, ni menos, lo que pudiéramos llamar la liturgia doméstica, que ojalá se conservase con aquel fervor y aquella pureza que tenían cuando los cristianos consideraban como su mejor hogar las naves de sus templos. El Gobierno de la España nueva se opone únicamente al libertinaje triunfante, no sofoca las nobles, justas y provechosas actividades del individuo; y del mismo modo la liturgia católica, lejos de ahogar las santas aspiraciones del alma hacia Dios, las ordena, las regula, las orienta, las libera de extravíos, y les ofrece un caudal inagotable de fuerza, de alimento y de luz. Pero importa que cada cosa esté en su lugar, que demos la preferencia a aquello que la debe tener, y que no gastemos el tiempo llenando nuestro cántaro con el hilo fugitivo del arroyo, cuando tenemos a nuestro alcance la fuente alegre, cristalina y abundante.

Esta página tendrá por objeto infundir en el alma de la mujer española ese espíritu de renovación religiosa por medio de la liturgia. Comentando los textos sagrados, recogiendo las fórmulas más impresionantes, analizando el espíritu de las fiestas, exponiendo los ritos, recorriendo con amor las varias estaciones del año cristiano, e interrogando a la historia y el arte, a la teología y la literatura, espero que podrá ayudarla para coger los frutos más sabrosos de la religión, y de esta manera gustar cuán suave es el Señor.

JUSTO PÉREZ DE URBEL

Formación de la Mujer

LA VOLUNTAD Y EL SEXO

Tratamos de establecer una comparación psicológica entre la voluntad del hombre y la voluntad de la mujer. La voluntad humana es responsable de los males más grandes de este mundo; pero ¿cuál lo es más? ¿la del hombre? ¿la de la mujer?...

Primero pecó EVA, después ADAN: pero el pecado de EVA no hubiera sido suficiente para introducir en el mundo el pecado original. Ahora, de hecho, todos los niños nacen en ese pecado "mortal", no por el pecado de la primera mujer, sino por el pecado del primer hombre. La voluntad masculina es, pues, más responsable que la femenina en todos los males derivados del pecado original.

Un paso más. Para nosotros es evidente que las almas no tienen sexo. El sexo no pertenece al alma, sino al compuesto de alma y cuerpo. En un almacén de almas humanas, independientes de todo cuerpo, nosotros no podríamos predecir "a priori" cuáles habrían de ser calificadas algún día de masculina y cuáles de femeninas; y por lo mismo, al considerar sus facultades (entendimiento, voluntad) no advertiríamos privilegio alguno en ninguna de ellas. Lo que después les hubiera de ocurrir, dependería de las circunstancias. Y la circunstancia primordial y básica del alma es "su cuerpo correspondiente".

Eres mujer, eres hombre, no por el alma, sino por el cuerpo. Pero el cuerpo, como circunstancia del alma, influirá en ella, comunicándole caracteres relacionados con los fines del tal cuerpo. Y por eso, si contemplásemos después de mil años aquellas mismas almas, separadas ya de sus cuerpos, podríamos saber con certeza cuáles habían sido de hombre, cuáles de mujer, por la huella que el cuerpo deja en el alma.

La diferencia, pues, entre los caracteres del alma de la mujer y los caracteres del alma del hombre, es eventual y contingente: no estriba en la esencia del alma, sino en los influjos inevitables del cuerpo, de un cuerpo que ciertamente no fué elegido por el alma.

Y como este influjo inevitable del cuerpo está dispuesto y ordenado por el Artista Infinito para la consecución de ciertos fines individuales y sociales, relacionados con la multiplicación y permanencia del género humano, es evidente que no puede por sí mismo empequeñecer o embotar las facultades espirituales del alma, amonorando el entendimiento y debilitando la voluntad. Es decir: el cuerpo femenino no puede hacer por disposición divina que el entendimiento de la mujer sea menor y la voluntad sea más débil que el entendimiento y la voluntad del hombre.

Lo que hace el cuerpo en el hombre y en la mujer, es que el entendimiento tenga en ellos aficiones, tendencias e intereses diversos; y que la voluntad se ejerza en ellos de un modo también diferente. De tal manera, que al considerar el resultado final de la actividad psíquica del hombre y de la mujer, se advierta en los privilegios característicos de cada sexo "cierta compensación", llegando ambos a una gloria análoga por caminos diferentes.

Cierta compensación. Como la existente entre la potencia mecánica de un salto de agua, muy bajo, pero muy caudaloso, y la potencia de otro salto de poco caudal, pero de gran altura.

Como ejemplos aclaratorios de esta teoría de las compensaciones, se pueden aducir los siguientes:

a) El varón tiene de hecho, generalmente, en las mismas circunstancias de edad, raza, etc., más fuerza física que la mujer; en cambio la mujer tiene generalmente más resistencia para continuar sin interrupción los deberes domésticos.

b) El hombre consigue con frecuencia ciertos fines sociales por medio de la seriedad y entereza; la mujer logra otros fines equivalentes por medio de la insinuación y de la gracia.

c) El hombre al asumir el gobierno y responsabilidad de la casa, tiene que afrontar algunas veces pruebas extraordinarias; pero la mujer es igualmente capaz de grandes sufrimientos, aun en las pruebas menores, a causa de su sensibilidad más fina y delicada.

d) En el hombre predomina de hecho el uso de la razón; en la mujer, el uso del corazón, a causa de los fines y deberes impuestos a cada uno de ellos por el sexo.

e) La sociedad, más que a la mujer, debe al hombre el desarrollo de las ciencias, el florecimiento de las artes, el desarrollo de las industrias, la construcción de barcos, puertos, puentes, túneles y otras obras análogas; en cambio esa misma sociedad debe a la mujer, más que al hombre, la educación del corazón humano, el amansamiento de la fiera humana y todo aquel conjunto de sentimientos bellos y delicados que el hombre no puede adquirir sino sobre el regazo materno.

Y todavía esta teoría de las compensaciones se esclarece mejor si reparamos en que la misma palabra VOLUNTAD sirve para significar dos cosas diferentes. Porque la voluntad es la facultad de "querer", pero es además la facultad de "amar"; hasta tal punto que para decir que amamos a uno, decimos también que le queremos.

(Continúa en la pág. 44).



futuras madres



En el Estado, la mujer madre ha de ser la ciudadana más importante. Estas fueron las palabras que publicó Hitler en su programa fundamental, y como conocemos toda la razón que le asistía y sabemos la importancia que para nuestro país tiene en los momentos actuales el conseguir una gran cantidad de hijos sanos, procedentes de madres fuertes, queremos no sólo con palabras sino con hechos, cooperar a la consecución de éste fin.

Es muy digno de tenerse en cuenta que han sido en el Mundo, precisamente Alemania, Italia y el Japón, es decir los países más espiritualmente unidos a España, los que han hecho una labor científica, política y social en favor de la madre y del hijo. En la España que amenaza tras la ingente labor de Falange a través de su Auxilio Social, ya se esboza esta otra por la madre y el

hijo, por una España mejor, a la que nosotros queremos ayudar con una serie de consejos a las futuras madres. Se trata de conseguir una abundancia de hijos, pero entiéndase bien que la cosecha además de numerosa ha de ser sana, y para que el fruto no esté contaminado hay que empezar por el árbol. Cathleen Olga Vaughan, al tratar recientemente en Londres, estima que las dificultades por que pasan las madres son en su mayor parte, la consecuencia de la falta de higiene naturista, impuesta por la vida sedentaria en los países civilizados. Por lo tanto a la futura madre hay que formarla desde la primera infancia, empezando por la buena dirección de la lactancia materna, haciendo más tarde una vida al aire libre y con una constante labor contra la carencia solar.

Creemos nosotros que además de una preocupación por una higiene escolar verdad, priva ocuparse atentamente

de la adolescente y darle a la pubertad toda la atención que merece en ese momento en que la niña se transforma en mujer. Este último un momento interesantísimo en la vida de la mujer y hay que atacar este problema de frente, tanto en su aspecto biológico como en el psíquico, evitando las flojeras que a nada conducen, pues le realidad es más fuerte que todos los disimulos y ésta llega de un modo innegable; no se puede olvidar que de una pubertad médicamente bien dirigida depende muchas veces todo el porvenir de una mujer; es la edad en que se pone en juego toda la complicada red hormonal y un buen funcionar hará de ella la persona inteligente, hacendosa, femenina que culminará en una madre fuerte que dará la alegría de muchos hijos sanos, en los que se tenga la garantía de que no enfermarán, de que no morirán y de que, a su vez, serán los hijos sanos y fuertes que el Imperio necesita.

Para estos fines nos ocuparemos de todos los problemas de trabajo en relación con la futura madre y, daremos a conocer aquellas enfermedades evitables que pueden tener una repercusión dañosa para el fruto, impidiendo el que éste nazca antes del tiempo de su completa madurez y sin taras, ni lacras hereditarias que dan lugar a un sujeto enfermizo, triste y con pocas condiciones de vida, siendo nuestro ideal llegar a obtener un niño alegre y sano que sea la felicidad del hogar y la promesa de que después será un sujeto fuerte, inteligente, optimista, trabajador, fisiológicamente perfecto, con un sentido religioso y militar de la vida, es decir, un ser que biológica y moralmente sea orgullo de España.

DOCTOR LUQUE.





En este momento, la Falange calla. Y calla, precisamente, cuando hay en su contorno más vocerío, más bullanga y más ir y venir. Yo quisiera desde aquí decir, principalmente a la vieja Prensa de España, que no crea que es posible en el Estado nuevo la Prensa como un cuarto Poder. Hoy, falangistas, no hay más que una España y un Caudillo y un Poder: Franco.

Ir y venir en la Prensa, murmurar y hablar en torno de la Falange. Y la Falange calla... No me importan las interpretaciones extrañas y equívocas que se dan a este silencio de la Falange; que se hable de armas rendidas, que se hable de renunciadas a la violencia, que se hable de eso o de lo otro. Para nosotros, los que enfrente de la Falange Española Tradicionalista se frotan las manos, delante del silencio de la Falange, yo les diré que la única realidad es que, por la voluntad firme del Caudillo, hoy no hay más solución que el Estado Nacional-sindicalista.

FERMÍN IZURDIAGA



Encubrir faltas ajenas es de ángeles, y descubrirlas es de perros que ladran cuando más dañan. Querer saber secretos ajenos, nace de pechos sin merecimientos, que lo que no pueden merecer por sí, quieren merecerlo a costa ajena: quien quiere saber faltas ajenas quiere estar mal con todo el mundo, y que se publiquen las suyas. ¡Dichosos aquellos a cuya noticia no han llegado las faltas ajenas, que ni ofenderán, ni serán ofendidos! Hay algunos ánimos tan fuera del orden natural, que les parece que han alcanzado una gran joya cuando saben alguna falta de su prójimo: pues no se persuade a entender quien tiene tan abominable costumbre, que no hay contratretas para semejantes desafueros, que todos traen el castigo por sombra; y no hay mala intención que no tenga su semejante, o peor. Un fraile aunque no muy docto, bien intencionado, preguntado en un escrutinio si sabía faltas, o descuido de sus compañeros, respondió que no, porque si las había oído, o no había reparado en ellas, o las había dejado olvidar, y si venían por relación no las había oído, o no las había creído.

VICENTE ESPINAL

HISTORIA DE UNOS VERSOS

por Alfredo Marquerie

El camarada me escribe desde el frente. Es un muchacho heroico y admirable. No tiene más que un defecto: su barroquismo epistolar. El caso es que él se da cuenta, pero inútilmente. Una vez y otra reincide en el vicio de burlar la sencillez con terribles rodeos de frases, de incisos, de metáforas. Ayer, por ejemplo, me contaba en su carta la historia de unos versos ¡de una manera...! Para que os déis cuenta, voy a copiar unos párrafos suyos. Dicen:

"Ella --perdón por el pronombre romántico y eterno-- tenía en sus manos algo así como la clave incompleta para traducir el secreto mensaje de mis sueños. (No te rías de la engolada metáfora, o ríete si quieres. Tienes razón. Es excesivamente rebuscada, demasiado frondosa). ¿Cómo decirlo exactamente? ¿Cómo extraer la raíz de la verdad sin andarse por las ramas de la literatura? Volveré a empezar: Ella era casi como yo la había imaginado. Pero este "casi" --tú, enamorado melancólico, me comprenderás bien-- se agigantaba a veces, hasta tomar la figura del Imposible --con mayúscula, como lo escribían los bebedores de vinagre del siglo XIX--. (Perdona que interrumpa con otro paréntesis el arabesco de esta carta: estoy pensando que, real y verdaderamente, la pequeña historia se podía narrar en dos líneas. Pero, querido camarada, cuando en las trincheras uno abandona el fusil y toma la pluma, tiene licencia para gastar la pólvora en salvas y desviar cuanto quiera la puntería. Adelante).

Decía que esta mujer tenía un "casi" disfrazado de imposible. ¿Y era? No voy a incurrir en la vulgaridad de afirmar algo así como que "el obstáculo lo constituían sus ideas políticas" porque sería una expresión muy fea y además falsa. Del mismo modo que en el fondo de nuestros ojos se buscaban nuestras imágenes, a la manera stendhaliana, coincidían corazones y palabras. Sentíamos, y casi pensábamos igual, con esa "relativa" igualdad que acusa la presencia de dos personalidades y que es --hemos convenido para siempre-- antidoto, contraveneno, del hastío. El "casi" consistía --¡por fin lo diré!-- en que Ella, que llevaba en el alma la firmeza y el ansia de nuestro flechado emblema, no acababa de decidirse a ostentarlo de un modo externo, visible. ¡Cuántas veces sufrí --es una confesión de tímido enamorado-- al ver sus labios frescos, y juveniles, modelados para dar luz alegre, con sílabas de amor, a la afirmación ferviente de lo nuestro! Cuántas veces sufrí al ver su boca ensombrecida con el sojismo de "yo, en espíritu sí, pero..."

Entonces --vuelta al rubor de las confesiones-- sucedió lo irremediable. No te asustes. Lo irremediable fué que escribí unos versos. Voy a tratar de recordarlos (¡soy un hipócrita! Los recuerdo muy bien. La vanidad me los mantiene encendidos en la memoria). Esos versos tenían, lo reconozco, un título fatal: "Como yo te quiero". Decían así:

"Con la camisa azul --humos fabriles, cielo nuestro trocado en uniforme-- modelando tu busto, transformada por el color entero que se ajusta y ciñe exactamente a las legiones de milicia, de Fe, de muchedumbres; con la camisa azul serías otra, sin dejar de ser nada de quién eres, una mas y tu misma al propio tiempo, no confundida, no, sino vestida para todas las horas, sin distingos. Vencedora del "casi" que ensombrece el amor que te tengo y que me tienes, pero que ya sería, a todas luces, sin públicas reservas, para siempre; más de los dos y uno, más entero, como el color azul, humos fabriles, cielo nuestro trocado en uniforme. Y sobre el corazón, bordado rojo, la firmeza y el ansia: Yugo y Flechas.

¡Bien! Esta exclamación no la dicta el subconsciente del autor satisfecho. Quiere decir que ya he concluido de explicarte la historia de unos versos, que apenas sé si lo son, porque, como objetaría un censor riguroso, ni siquiera riman. Y quiere decir que también he acabado de contarte, con la historia de los versos, la de Ella --vuelta al pronombre personal, romántico y discreto.

El 17 de Julio, ya lo sabes, empezaba yo a pegar tiros por la Causa --¡qué bien suena la palabra, tan bien como los tiros!--. Y el 17 de Julio, el "casi" se borraba para siempre. Seguramente te habrá condecorado quincenalmente con las insignias del Auxilio Social. ¡Cómo postula! Prepárate, llegan las confidencias del enamorado alegre, llenas de signos de admiración: ¡qué cartas me escribe! ¡Con qué entusiasmo trabaja, grita nuestras consignas, canta nuestro Himno! Aquí tengo su retrato, como yo la quería y es... El azul, ¿te había dicho que era rubia?..."

Amor

de delicado resplandor creciente,
suave agriedez de hielo derramado,
clara esperanza del espacio amado
donde tu ausencia reclinó su frente.

Cómo llega tu paso lentamente
y sube a espigas el fluir rosado
de tu presentimiento coronado
como yo de tus auras impaciente.

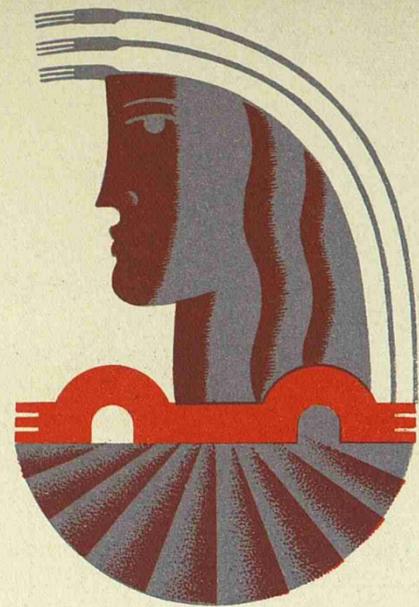
Aun el pájaro es línea de tu huida
y en voz de tu retorno el agua clama;
aun hierba y cielo solos se estremecen.

La creación acecha conmovida,
adelanta sus cumbres a tu llama
y, en abierta sonrisa, te merece.

DIONISIO RIDRUEJO

(De los «Sonetos de un día
cumplido en el amor.»)





LA MUJER de la Falange en el Campo, y su voz en medio de las eras. Su cuerpo no sabe de fatigas y sus manos de mujer de la Ciudad trabajan... trabajan... porque en el alma siente toda la responsabilidad de hacer la recolección del primer año Imperial.

LAS ESPIGAS tienen este año oro de sol y de Victoria, la tierra donde nacieron fué reconquistada palmo a palmo por «Ellos» y esa amapola que luce en el pelo mujer, mientras trabajas, bésala con unción, que brotó tal vez de la sangre de tu mejor camarada.

LOS SURCOS de la tierra labrados de pan llevar, afluyen hacia ti mujer, como brazos, largos, inmensos, sobre la llanura tendidos en demanda de trabajo y de paz, y tu no puedes olvidar que esta tierra es doblemente nuestra por Española y por conquistada.

EL YUGO labrador, que Isabel y Fernando tornaron glorioso y guerrero, sabe de nuevas Victorias en nuestro siglo también. El une a todos los hombres, y a todas las tierras de España, y de ellas brotarán el pan de amor y de justicia que tu, mujer de la Falange, debes a todos dar.

La Mujer, La Tierra y las Espigas—sensibilidad, fuerza y fruto—que el Yugo nos una para siempre en la Hermandad de la Ciudad y el Campo.

ANGELITA PLÁ.

LA HERMANDAD

DE LA CIUDAD y EL CAMPO

© Archivos Estatales, mecd.es

jardines

JARDINES! Afirmación de la espiritualidad, satisfacción de las más puras sensaciones humanas, belleza básica de la urbanización, descanso inigualable para las fatigas cotidianas.

El jardín resume todos los deseos nobles, produce naturaleza donde ésta se encuentra ausente, sirve de marco supremo a las obras constructivas de todos los tiempos.

Estamos en momentos decisivos para la reconstrucción de España. La que conocía nuestra generación “no nos gustaba” según expresión del Ausente, pero porque “la amamos” hemos de poner la máxima atención en estas primeras fases de su formación, de su trazado a nuestro gusto, con miras de Imperio.

Enfrentaremos batalla, a nuestro estilo, en esos momentos difíciles y definitivos de la primera paz próxima, hacia una exaltación de la vegetación de nuestro país. La batalla de la Naturaleza. ¡Que la puesta en pie de nuestras ciudades, pueblos y aldeas sea ya enfocada contando con la intervención necesaria de las masas vegetales en la vida lugareña y ciudadana!

Nuestros monumentos históricos, faltos están en su mayoría del realce vegetal. Vemos patios de antiguos conventos; castillos, palacios donde existieron jardines, parques, y hoy se encuentran rotos, desaparecidos, abandonados... Torres, muros que las enredaderas están deseando trepar. Monumentos que recuerdan glorias pasadas y actuales, pueblos y ciudades, que no tienen color.

Y allí cerca, en sus campos colindantes, crecen sin cuidados multitud de especies herbáceas arbustivas y arbóreas...

España pide parques, jardines, pide Naturaleza, pide belleza vegetativa, y orientando debidamente su jardinería no es difícil satisfacer de modo rápido sus exigencias.

La magnífica flora española puede suministrar con profusión las especies que sean precisas para las más exigentes combinaciones vegetales imaginadas por el paisajista. Sólo hace falta exaltar el amor al jardín y la necesidad de vivir, no en núcleos de absurdo amontonamiento, sino en viviendas esparcidas con más tendencia al tipo rural.

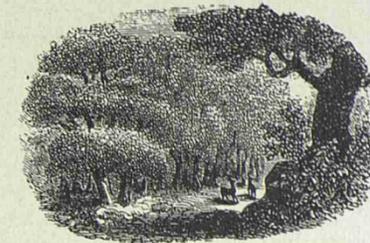
¡Cuánto material nos pueden suministrar, adaptándolas a las modernas exigencias interiores los tipos rurales de nuestras regiones! Vayamos de una vez al jardín rural español.

Exaltamos el jardín español, pero sabemos cómo hacerlo, porque conocemos en su valor verdadero las creaciones de los árabes, de Felipe II, las que se conservan en antiguos claustros, toda la gama de expresiones de estilos que eran genuinos de nuestra patria, y sabemos también colocar en su justo valor las copias de creaciones extrañas a nosotros, muy en boga en otras épocas de nuestra decadencia.

Y el jardín privado, del que tan pocas muestras podemos admirar, debemos exaltarlo, darle su verdadero estilo, que ha de aproximarse al tipo rural, base de nuestra jardinería del porvenir. Sólo así alcanzará la necesaria difusión, haciéndose asequible a intervenir como base que es de la moderna urbanización y trazado de núcleos de población.



¿Bases de arranque del jardín rural español? La flora, los estilos genuinos, los géneros y especies apropiadas a nuestro clima y suelo, a nuestra sequía y nuestro sol. Y con ellas en la mano selección, selección y selección. Estudio y mejora de especies, su desdoblamiento en variedades nuestras, españolas, y entonces se exaltará sin más preocupaciones, más aun, la jardinería típicamente española. Los céspedes podrán no llevar raygrass en sus mezclas, el redodendrón no podrá ornamentar la mayoría de nuestras regiones, pero tendremos alguna "cañuela" y algún "fitospero" que nos hayan suministrado variedades perfectamente adaptables ya a nuestros jardines, habremos trasladado junto a nuestras ciudades, trozos de campo español, quitándoles ese aspecto desnudo que algunas tienen y esa sensación de apotamiento de viviendas en núcleos reducidos, no justificado en



aquellas que primitivamente no tuvieron murallas y por lo tanto esa aglomeración parece defensa contra un solo falso enemigo: la Naturaleza.

En nuestros futuros parques y jardines han de lograrse las cualidades más preciadas y por ello más difíciles de conseguir en una creación jardinera: la claridad, la lógica y la expresión afirmativa de una característica determinada. Huirnos del confusionismo de especies y estilos, de la masa anodina que enmascara y empequeñece la apreciación de las cualidades definidas de las especies que forman el parque o jardín. Además ese jardín rural ha de ser bello todo el año, lograr plenitud de valor en todas las estaciones.

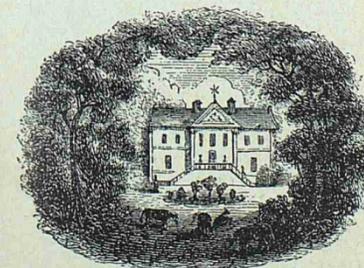


En concreto: Hemos de realizar un estudio concienzudo, ya iniciado por nuestros técnicos, de especies susceptibles de aprovechamiento ornamental.

De este estudio se deduce ya, que muchas que hasta la actualidad no forman parte en cantidad apreciable de los jardines españoles pueden tener valor innegable

para un resurgir inmediato de nuestra jardinería. En los géneros Phlox, Petunia, Aubretia, Aster, Anemone, Antirrhinum, entre las herbáceas; Crataegus, Laurus, Phytosporum, Cotoneaster Prunus y familia Coníferas entre las leñosas, son múltiples las especies, desdobladas a su vez en variedades, que hoy día enriquecen los jardines de todo el mundo, siendo a veces sólo dos o tres variedades la suficiente composición para jardines privados.

Las combinaciones de masas de vegetación ornamental variando en altura, forma y colorido con arreglo a las características de su ciclo vegetativo, será base esencial de nuestros jardines privados y parte que necesariamente ha de integrar el conjunto armonioso a lograr en los públicos, dando al propio tiempo constancia y variedad al cuadro que realzan.



Creado un parque, o un jardín, es fundamental inculcar en el espíritu de todos, que así como en los cultivos agrícolas se atiende sólo al rendimiento en peso o calidad de fruto, en los ornamentales tenemos como fin la belleza del vegetal en todas sus partes: flor, tallo, hojas y no hay por tanto, que atender sólo a que la planta subsista, sino a que lo haga logrando la plenitud de su belleza.

Especies seleccionadas, cuidado máximo del individuo-planta durante su vida, y su agrupación en masas que sean expresiones de la naturaleza vegetal típica de nuestra patria, dentro de los estilos netos, son puntos básicos del renacer jardinero del país, y guión para el nacional-sindicalismo en la mejora de la vida rural y ciudadana.

Gabriel BORNAS.

CAIDAS

EN SERVICIOS DE VANGUARDIA



Luisa Terry de la Vega



María Moreno Tena

*De profundis clamavi ad te dominum
Domine, exaudi vocem meam
Fiant aures tuae intendentes: in vocem
deprecationis meae.
Si iniquitates observaveris
Domine, Domine, quis sustinebit?
Quia apud te propitiatio est;
et propter legentium sus tinit*

*anima mea in verbo ejus; speravit
anima mea in Domino.
A custodia matutina usque
ad noctem, speret Israel in Domino.
Quia apud Dominum misericordia, est
copiosa apud eum redemptio.
Et ipse redimet Israel ex omnibus
iniquitatibus ejus.*

CAMARADAS DE LA FALANGE CAÍDAS POR ESPAÑA

¡PRESENTES!

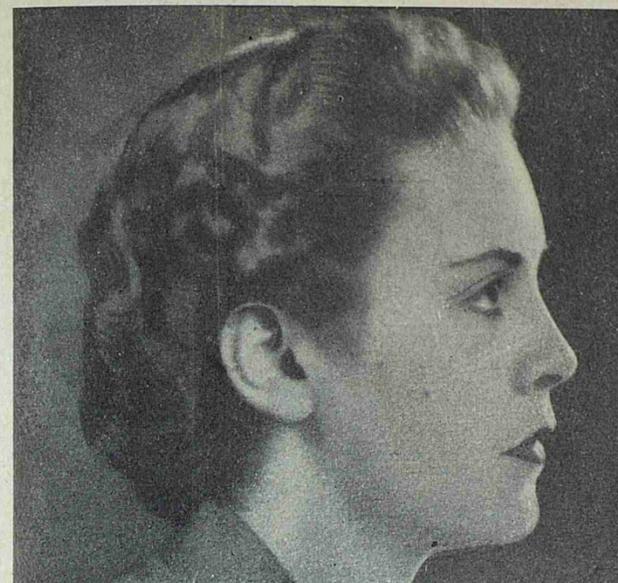
Sois muchas ya las que, ambiciosas por servir, entregasteis a España vuestra vida con ademán alegre, y es porque prendieron en vuestro ánimo las enseñanzas de José Antonio cuando os decía que la muerte para los de Falange sólo era un acto de servicio.

Vosotras entendisteis mejor que nadie nuestra misión dentro de Falange. Misión de complemento y ayuda a los camaradas. Por eso cuando ellos empezaron a caer, también vosotras os fuistes para que no estuvieran solos.

Todos los sitios fueron buenos para vosotras porque como dijo Rafael Sánchez Mazas, podían decir de los Falangistas que eran "cuatro gatos", pero nunca pudieron decir de ellos que no tenían donde caerse muertos. Y así os encontró siempre la muerte en vuestro puesto de servicio, que fué para unas las cárceles rojas y para otras las tareas femeninas en el frente.

Que Dios Todopoderoso os dé el descanso eterno a vosotras que creisteis en Él y le amasteis, y que desde el cielo sean vuestras plegarias para que España consiga la paz perdurable y la justicia, por la que vosotras camaradas entregasteis a la muerte vuestra juventud.

PILAR PRIMO DE RIVERA



Marilu Larios



Maribel Larios

DOS MUCHACHAS DE BRUNETE

Porque ya sabe curar heridas la mano que hacía volar el abanico. Y es que José Antonio ha entrado en el salón isabelino donde sonaba el vals y ha arrojado a los piropeadores.

El soñó estas muchachas de Falange, alegres, uniformadas y decididas, recogiendo la miés y tostándose la cara, vareando olivos o cantando el himno de los Luceros entre los sangrientos racimos de agosto.

Ellas reparten — nieve en las murallas de Avila, tarde fría de Salamanca o lluvia de las tres de la tarde de San Sebastián — frutos y alimentos sobre las mesas de cuento de hadas del «Auxilio Social» y colocan rosas en la pared, recogen sonriendo con la servilleta a cuadros azules las migas de pan y quitan las espinas de pescado del plato del niño más pequeño.

Así eran estas dos muchachas de Brunete. Porque de las plateas granates de las funciones de beneficencia — ¡oh! miércoles aristocráticos de Madrid y tés de moda de la antigua caridad cómoda — supieron pasar a la auténtica piedad de la guerra y contemplar en un hospital de guerra de primera línea, el terror de las agonías y la dulce alegría de las convalecencias.

Yodoformo entre los rosales. Y hay que estar alegre porque cuando se entra en las salas con el caldo dorado, hay que llevar en la cara toda la vida, porque detrás de las cortinas gesticula, a veces, la Inevitable.

* * *

Larios estaban en Brunete a tiro de cañón del enemigo y la desolación de la guerra llegaba ya al hospital silencioso.

Se acercaban los rojos con los tanques eslavos. Entraron de noche, como lobos oscuros, ensangrentados los cuellos por los rojos pañuelos de la C. N. T. Golpeaban las puertas con los fusiles y traían en sus caras el resplandor de los incendios.

El pueblo español, aguardaba aterido su primera noche rusa, vacías las estrellas de alegrías teológicas, exprimidas en simple y científico vapor de agua.

Huían los vecinos, atemorizados, al cobijo de otros campanarios con nuestra bandera; pero Mari Luz y Mari Bel Larios permanecieron obstinadas junto a las camas de los heridos.

* * *

Las pasearon — simple propaganda — por las calles abatidas del Madrid rojo; vieron las largas colas del pan y del aceite junto a los sola-

res y las fachadas derruidas y aquel lienzo de pared con las huellas frescas de los pisos, todavía tierno y familiar por el papel rameado y el retrato del abuelo de uniforme, colgando a la intemperie, presidiendo ya la extensa sala del aire.

Luego Valencia; una Valencia mongólica, rusa, puerto casi de Asia, descuajado del Mediterráneo, de la columna y del viñado; una Valencia sin iglesias ni Miquelete; y abajo, el arroz, las Checas y la tortura.

Celosamente — botín de guerra — guardan a las dos muchachas de Brunete, mientras las brigadas con anchos sombreros mejicanos de lentejuelas en los bordes, asesinan junto al mar a la luz insegura de los faros. Una madrugada entran los milicianos y se llevan a una de ellas. Sepáranse llorando las dos hermanas. Corre en un auto erizado de fusiles por la dulzura del alba hacia Madrid. Y ella mira con recelo las cunetas en sombra: ¿Sobre qué surcos nocturnos quedará insepulta?

Ventas del Espíritu Santo, con el rosa sucio de la mañana. Tiendas de marmolistas en los alrededores de la Necrópolis. Allí se cincelaban las alas inmóviles de los ángeles en los tiempos anteriores a la revolución, cuando los muertos tenían tumba fija. Da el sol de las siete de la mañana en el ruedo amarillo de la Plaza de Toros.

El trágico Madrid de Miaja la contempla por segunda vez en sus calles. Quieren filmarla, hacer propaganda con ella porque Prieto mira ya a París y a Ginebra intentando hacer olvidar el lago de la sangre vertida con palabras mesuradas. Y la vuelven a Valencia. Después la negociación, el canje. Y un barco que se lleva a las dos hermanas sobre la alegría libre del mar. La frontera y otra vez España.

Pero las dos muchachas no dan por terminada su aventura; han realizado un circuito heroico y quieren volver a Brunete reconquistado. Y ya están allí, solas, valientes entre los campos, junto a los heridos que no quisieron abandonar.

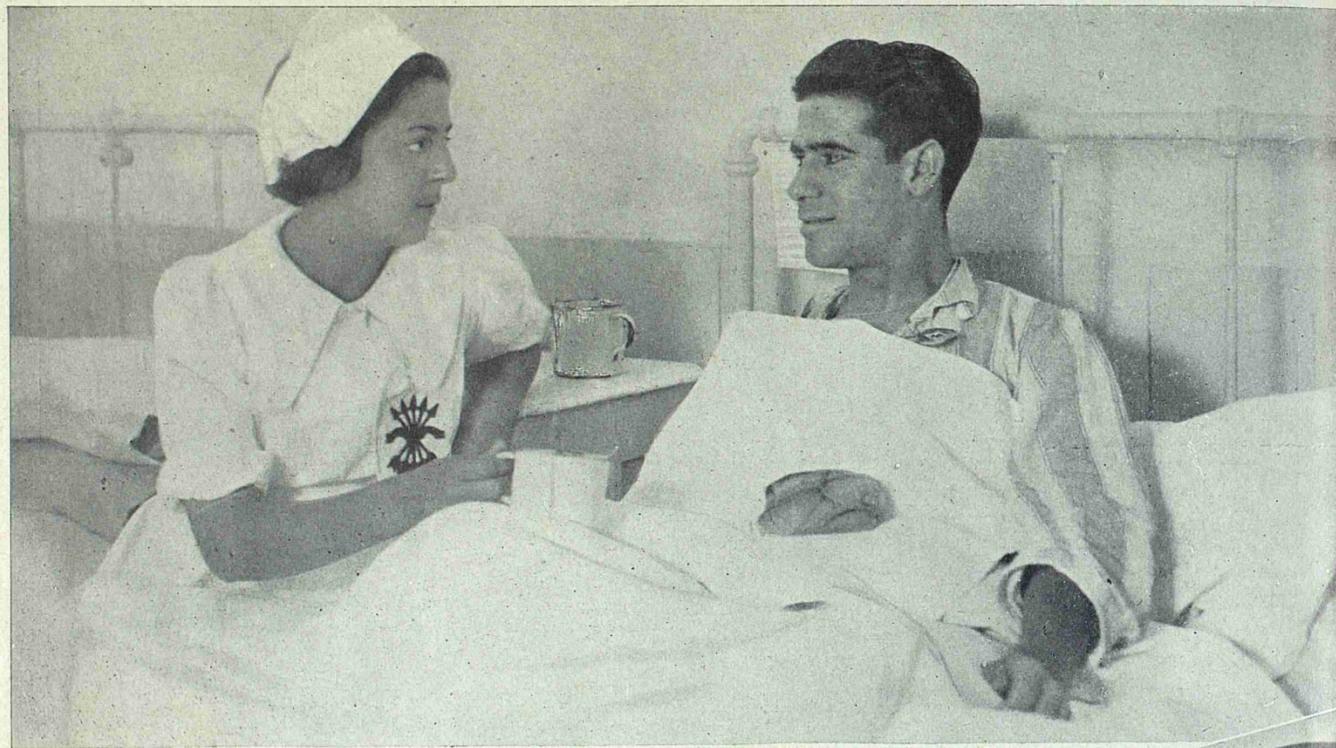
* * *

Bella aventura, romance octosílabo de las dos muchachas de Brunete. Porque cuando pasen los años no guardarán entre sus recuerdos únicamente el abanico, las descoloridas cartas y la flor secada en la novela. Porque ya conocen la vida y la muerte y la zozobra del triunfo.

AGUSTÍN DE FOXA.
CONDE DE FOXÁ.

¡PRESENTES!

ASISTENCIA AL FRENTE



La Camisa azul acude a primera línea, tranquila y serena, entre el silbido de las balas.

Llega al combatiente con la gloria roja del yugo y las flechas bordadas sobre el azul del uniforme hábito austero que dicta la rectitud de unos ideales.

Le llega el tabaco, el alimento sano y sabroso; le lleva sobre todo, el consuelo de su frase amable y entusiasta.

Ejército femenino avuerrido y firme en su puesto de honor. El mundo entero rinde su admiración al

altruismo y abnegación admirable que lo anima, mientras tiene una mueca de despreciativo desdén para aquel que formaron unas milicianas con mono, fusil y soeces palabras en la boca. Batallones que tuvieron que ser disueltos ante la disoluta conducta de las que sólo acudieron llamadas por una torpe sed de venganza y cueros de ideales sus corazones, donde la piedad no tuvo nunca cabida.

La camarada de F.E.T., junto al que padece por la Patria la gloria de las heridas, tiene las dulzuras de una hermana, cuyas manos saben prodigarle los más esmerados cuidados, mientras sus labios le hablan del Dios que ama, del hogar que recuerda con ternura y de la gloria de España por la que luchamos.

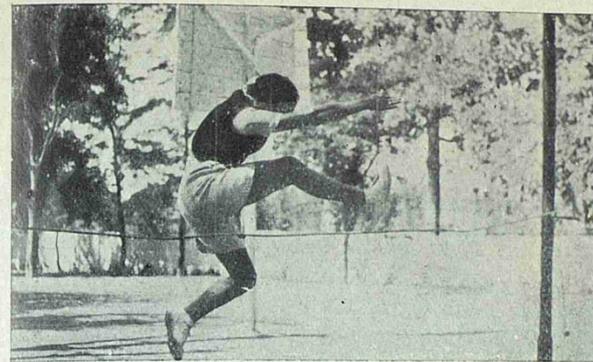
Siempre la mujer de la Falange frente al combatiente.

Junto a él cuando lucha, con su entusiasmo.

Junto a él cuando sufre, con su consuelo.

Siempre prestándole su apoyo en el lugar que le cupo, y que aceptó con entusiasmo, en la Santa Cruzada que hoy libramos sobre el suelo imperial de una España a quien los últimos años, con sus doctrinas desmoralizadoras, sumieron en un letárgico sueño del que hoy despierta, para ver ante sí el amanecer radiante de un día espléndido.

MERCEDES SÁENZ - ALONSO



mente necesarias para la niña civilizada; la segunda no puede en el momento actual del Imperio que soñamos, efectuarse normalmente sin la primera, y ésta no puede hacerse eficazmente sin una guía científica y según todas las reglas del arte. Tengamos presente que el organismo no dispone de dos cerebros, el uno para producir el esfuerzo físico y el otro para producir el esfuerzo intelectual, y que las dos fatigas procedentes del uno y del otro esfuerzo no se neutralizan sino que se adicionan.

Aunque la palabra gimnasia significa el arte de cultivar el cuerpo desnudo, y los ejercicios corporales ejecutados en habitaciones cerradas están en contradicción directa con las demandas actuales, sin embargo, puede admitirse como sustituto de los ejercicios racionales, si no se lleva más ropa que la estrictamente indispensable. Para las niñas la clase de ejercicios que pueden aconsejarse dentro de una habitación en un sencillo sistema casero, puede disponerse de tal modo que su práctica sea una garantía para conservar la salud y evitar muchas enfermedades; estos ejercicios, deben dirigirse en cuanto sea posible sobre la respiración, circulación, funciones de la piel y del aparato digestivo, azuzando un apropiado desarrollo muscular, y siempre que sea posible, unido al baño diario o al menos al baño de aire y fricciones de la piel, sin empleo de costosos aparatos, para acostumbrar a la niña a que haga esta gimnasia en cualquier lugar y circunstancia en que se encuentre.

Acabamos de referirnos al baño de aire y creemos que es tan necesario el acostumbrarse a la práctica de ejercicios y juegos al aire libre que por sí solos constituyen uno de los mejores medios de desarrollo físico y aún moral de las jóvenes, pues además de ser una manera de incrementar la fuerza, estimula determinadas características espirituales de la juventud, tales como el valor, prontitud, presencia de ánimo, resolución, energía, amistad, sentimientos humanitarios, protección hacia el débil y otros.

Estos ejercicios llenan todas las condiciones que exigían los antiguos griegos para ser completos, que son: perfecto dominio sobre el cuerpo, desarrollo de los músculos más importantes, no requerir aparatos especiales y ser muy entretenidos.

Debemos tener siempre presente que toda cultura física debe llevar una dirección racional y científica de gran importancia para la mujer, y que todo ejercicio corporal es racional, solamente cuando se ejecuta de una manera conveniente para alcanzar el fin propuesto; estos fines pueden ser muy distintos, pero siempre nobles y buenos en su objeto, tales como buen porte, línea exquisita, salud general, prevención de enfermedades, destreza física, músculos poderosos y que el llevar cumplidamente estos objetos dependen de la manera de aplicar un sistema de ejercicios, haciéndolo racionalmente, pues si no, está lejos de alcanzar el objeto que nos proponemos.

Por lo tanto, el objetivo de mejorar la raza para ser útiles a una España mejor, mediante aquellos ejercicios científicos en los cuales hacemos uso de la ciencia para alcanzar el fin propuesto, debe obtenerse el mayor número de resultados posibles, y como corolario, no debemos ser exclusivos en practicar solamente los ejercicios reclamados por la estética, sino también, aquellos otros que son mucho más importantes, exigidos por la fisiología, la higiene y la moral.

GIMNASIARCA



HISTORIA DE LA SECCION FEMENINA

Por PILAR PRIMO DE RIVERA

Porque las gentes no conocen la labor de nuestras Secciones Femeninas de Falange antes del 18 de julio hay que dividir esta historia en dos etapas: la anterior a la guerra y la de guerra.

La primera de persecución, de odio, de incomprensión por parte de nuestros enemigos de izquierdas y derechas. Pero llena de fe, de espíritu, de estilo, de sacrificio, de riesgo, por parte de la Falange. Llena de JOSÉ ANTONIO y de sus palabras y de sus modos. Sostenida en medio de una casi soledad inconsciente, sólo por EL y por nuestros CAIDOS, de cuyas muertes ni siquiera se habló cuando cayeron, porque eran de la Falange.

Hecha y formada esta primera etapa de la Falange por una juventud alegre y decidida, con ímpetu revolucionario, que según las personas de orden era la insensatez de unos cuantos niños locos.

La segunda parte, de la guerra, ya comprendidos y llegando a la implantación del Nacional-sindicalismo, por la conquista de la Patria con las armas en la mano. Sin persecución interior y mandados por FRANCO el Caudillo, nuestro Jefe y vencedor en la guerra. Pero esta etapa es triste, por los que caen y por la ausencia larga y silenciosa de JOSÉ ANTONIO que ahora no nos habla, aunque es su espíritu el que abre nuestros caminos.

Y porque no hay obra completa sin la mujer, la Falange, que era «un movimiento arriesgado, varonil y difícil», necesitó también de las mujeres para que su obra fuera entera y acabada. Y así en las dos etapas de nuestro movimiento son parte importante y definitiva las camaradas de la Sección Femenina.

LA CARCEL

Y vosotras, mujeres de Falange, que ibais por las tiendas y por los caminos con los rigores del sol y las heladas pidiendo para los camaradas presos, seréis contadas entre el número de las mejores.

Porque la insensatez y el odio, cerraban los oídos de los españoles y no se daban cuenta de que sólo nosotros hablábamos la verdad. Y los ricos no querían ayudarnos con su dinero para nuestros presos, porque eran incapaces de comprender la generosidad de la Falange, que consideraba la muerte y las persecuciones como actos de servicio. Y decían de nosotros que éramos locos.

Y sin embargo, vosotras mujeres de Falange, solas con vuestro esfuerzo y vuestra fe llegasteis a atender con decoro hasta 10.000 camaradas presos en toda España. Y estaban alegres en las cárceles, porque por las mañanas, a la hora que sale el sol, ibais vosotras a visitarlos.

Hubo siete mujeres en Madrid que oyeron y creyeron las palabras de José Antonio, cuando habló a los españoles el veintinueve de octubre. Y desde aquel momento la Falange confió a ellas los presos, los heridos y las familias de los caídos en la lucha. La parte más trágica del Movimiento se le entregó a las mujeres, porque sabían los camaradas que ellas, sin exageraciones plañideras faltas de estilo, sino como mujeres bien templadas, suavizarían aquellos primeros desgarrones que en las almas y en los cuerpos de nuestros hombres iba a producir la revolución.

Y empezaron las mujeres a actuar en Falange desde que cogieron a los primeros presos. Porque hasta entonces su labor sólo consistía en el apoyo espiritual que con su fe prestaban a los hombres del Movimiento.

Pero un día en Madrid, en junio de 1934, detuvieron a cuarenta y dos camaradas, porque según dijo la policía, habían aparecido en el centro de Falange unas pistolas.

Y así empezó el quehacer de las secciones femeninas con la orden de que



...los ricos no querían ayudarnos con su dinero para nuestros presos...



...a la hora que sale el sol ibais vosotras a visitarlos...



...acudieron a visitar, atender y animar a los camaradas...



...aquel primer peligro a que nos exponía la Falange de tener que pegar sellos por los escaparates...



...iban aquellas mujeres sin importarles los cientos de escalones que tenían que subir...

había que atender a aquellos presos y a sus familias. Bocadillos, empanadas, cajetillas de 0'70, medicinas para los enfermos; todo esto tenían que conseguir las mujeres de la sección femenina para que a los camaradas no les faltase asistencia en la cárcel y en la Dirección de Seguridad.

Pero como en Falange no había dinero, acordaron llamarnos a las mujeres para que lo sacáramos de donde fuera, y se nos dijo que los atendiésemos con decoro.

Y con esta hermandad de la Falange, las siete mujeres con que contaba el Movimiento en aquellos días, acudieron a visitar, a atender y a animar a los camaradas.

Se nos dieron unos sellos de cotización y unas cartillas para que los vendiéramos entre los falangistas, y así con la cotización semanal de todos, poderles llevar a los presos tabaco y libros.

Pero lo que se sacaba de los sellos, a pesar de que todos los camaradas cotizaban, no era bastante para atender a los detenidos, que cada vez iban siendo más, y entonces decidieron hacer otros sellos para venderlos en general, que además de lo que se sacaba con ellos, tenían la emoción clandestina de que se podían pegar por las paredes. Y al mismo tiempo que socorro para los presos eran propaganda del Movimiento.

Y qué alegre resultaba aquel primer peligro a que nos exponía la Falange, de tener que pegar los sellos por los escaparates de las tiendas y en los cristales del Metro y de los tranvías, sin que nos vieran los guardias, porque toda la propaganda de Falange estaba ya prohibida y era delito poner aquellos sellos por las calles de los pueblos de España.

Pero ya sabían que José Antonio quería «que la dificultad siguiera en la Falange, hasta el final y después del final, que la vida nos fuera difícil antes del triunfo y después del triunfo, y con estas enseñanzas, ¿qué podía importarles aquel pequeño riesgo de la comisaría?

Y así por las mañanas y al mediodía y por las tardes las chicas de Falange, con calor y con frío, iban por las calles de Madrid de tienda en tienda, y de casa en casa pidiendo para los presos. Y como iluminadas iban aquellas mujeres sin importarles los cientos de escalones que tenían que subir, y las mil razones que tenían que dar, para convencer a la gente que nos ayudara para nuestros presos. Pero estaban tan ciegos los españoles, que unos por odio y otros por estupidez, se negaban a darnos para Falange, porque decían ellos que éramos unos cuantos niños alocados y revolucionarios. Claro que éramos revolucionarios, cómo íbamos a soportar que siguiera España sumergida en esa masa gris de las confederaciones más o menos autónomas. Había que darle la vuelta de arriba a abajo.

Y los que nos decían estas cosas ni siquiera se habían molestado en leer los 27 puntos de la Falange, ni los discursos de José Antonio, y por eso eran incapaces de comprender el estilo y la generosidad de aquellos camaradas nuestros que se dejaban matar y que iban a las cárceles llenos de fe. Y decían aquellos ricos a quienes íbamos a visitar por no darnos su dinero, que no entendían bien lo que pretendía la Falange. Cómo iban a entender de sacrificio y de servicio y de la entrega generosa de la vida, aquellas gentes que lo tenían todo tan fácil.

Había días que después de recorrer Madrid entero reunían entre todas las camaradas que habían salido a pedir, veinte o treinta pesetas, cantidad insignificante para la cantidad de detenidos que ya había. Pero era tan grande la fe de las mujeres nacional-sindicalistas, que ni el cansancio físico ni la falta de comprensión de los españoles, les bajaban el ánimo.

En vista de que la falta de dinero era perseverante, pensamos en montar un negocio, que además de servir de propaganda a la organización, fuera productivo para nuestros presos. Hablamos con una afiliada que tenía fábrica de perfumería, y convinimos con ella en que nos daría unas pastillas de jabón a veinte céntimos y nosotras las venderíamos a dos reales, para destinar todo lo que ganásemos en la venta, a los presos. Este jabón llevaba encima un létrero que decía: «Por la revolución Nacional-sindicalista. Por la Patria, el Pan y la Justicia. ¡Arriba España!»

(Continuará).

Disección entusiasta de la "Y"

NOS encontramos al doblar una esquina del frío, punto de cita de las pulmonías. Hacía medio año que no había visto a una camarada falangista, camarada en el exacto sentido nacionalsindicalista y mejor amiga. Charlamos. En su voz cálida fundíanse los fríos y los canos paisajes de Suiza. La Suiza de Guillermo Tell y de los deportes de invierno, sosa y aburrida como un tarro de almíbar. La Suiza del turismo, tan renombrada por la belleza de sus montañas, lo pintoresco de sus valles, sus quesos exquisitos y sus finos relojes, que, a pesar de ese renombre, no puede borrar el desprestigio cosechado por una de sus ciudades primogénitas: Ginebra, sede del internacionalismo. A la orilla tranquila de su lago, se levanta—chato y anodino—el Palacio de la Sociedad de Naciones. Por esa misma orilla, pasean los fantasmas—que no los espíritus—de tres hombres teóricos cuyas doctrinas, entonces, para florecer, precisaron de ese mismo clima en que, ahora, ha podido realizarse la tan cacareada Liga de las Naciones. Esos hombres fueron: Rousseau, Calvino, Amiel.

La camarada falangista acababa de llegar de Suiza. Hablamos de su viaje y de mil cosas más. A punto de despedirnos, más que decir, me disparó, con su rapidez característica: «Estamos haciendo una revista que se llama «Y»... La revista de la mujer nacionalsindicalista o, si prefieres, la revista nacionalsindicalista de la mujer... No dejes de mandarnos algo...» Y nos despedimos.

* * *

Hacía mucho frío aquella mañana. Sin que estuviéramos precisamente en enero, las montañas hallábanse cubiertas de «plata y nieve». En mi oído vibraban todavía las palabras de la camarada falangista: «No dejes de mandarnos algo...» Y mientras caminaba, de prisa, creyendo así huir del frío, iba pensando temas para mi artículo.

El mar, grandioso, enfurecido, como queriendo romper con su empuje el torso de piedra que le limitaba, me distraía y se llevaba mis pensamientos. Su ímpetu estéril rompíase en espuma, en velos de espuma que, después de subir muy alto, se deshilachaban sobre la impiedad siniestra del asfalto. Una brisa amorosa y marinera me traía a los labios mariposas de sal.

Volví a pensar en la «Y». El título me gustaba, me parecía un verdadero acierto. En el mundo fantástico de los símbolos, la Y ocupó siempre un lugar preferente. Ya Pitágoras, seis siglos antes de Jesucristo, en lugar de números o de relaciones numéricas, de los que se servía para expresar las cosas reales, su esencia y sus distintas relaciones, prefirió la Y, dada su forma, para simbolizar los dos caminos que en la vida se presentan: el camino del bien y el del mal. La luz y las tinieblas.

Ramón Gómez de la Serna, hubiera dicho que la Y simboliza algo más que esos dos caminos que la vida ofrece. Porque la Y es una letra que anda de frente, siempre en línea recta, como la vida. Por eso nos recuerda la viva estampa del banderillero que cita a su enemigo y camina derecho a su encuentro. El cuerpo en tensión, esbelto; los dos brazos formando el ángulo en cuyo vértice vida y muerte se confunden.

La Y es una letra simpática, plena de simbolismo. Tiene algo de cruz y de pájaro. Cuando la miro, parece que alarga aún más sus brazos, como elevándolos al cielo. La Y toma su forma de la ypsilon griega, de la que deriva su sonido. Por su personalidad, quizá también a causa de su origen, destaca de sus compañeras. Empero, no le cupo el honor de que Arthur Rimbaud, visionario audaz y poeta, mágico prodigioso de símbolos, se acordara de ella en su difícil y original soneto: «Las vocales». Si el futuro traficante de armas en la Abisinia de Menelik inventó un color para cada una de esas cinco letras («A, negra; E, blanca; I, roja; U, verde; O, azul...») y olvidóse de la Y, nosotros, decididos a vestir cada vocal de un color, hubiéramos inventado el azul para la Y. Porque la Y, como conjunción copulativa, es el símbolo más exacto de la continuidad. Que azul es el color del cielo, símbolo de lo eterno. Y azul es la revista a la que la Y da nombre. En esta lucha en que hemos derrotado al tiempo viejo y destruído su séquito de lacras liberales y utopías falsamente democráticas, una revista de afirmación nacionalsindicalista no podría llevar en su proa otra mascarón, otro símbolo que la Y. Que es nuestra lucha guerra de luz, batalla por la verdad del Cristianismo, la Civilización y el espíritu de Occidente. Acabáronse ya aquellos tiempos de ventajismo demoliberal en que se discutía lo divino y lo humano, desde cómodas y fáciles posturas de afirmación y de negación. Nuestro tiempo y nuestra doctrina son de afirmación y nos colocan de frente a la vida, cara a lo difícil. Como la Y, en línea recta siempre por el camino escabroso de la verdad. Ante mí, de cuando en cuando, al disponerse a volar, irguiéndose sobre sus cortas patas y levantando en ángulo las alas, más de una gabiota me recordaba la Y. También me hizo pensar en esa letra aquel marinero que transmitía con banderas un mensaje desde el semáforo. Cuando levantaba ambos brazos, semejaba una Y gigantesca, adornada con gallardetes...

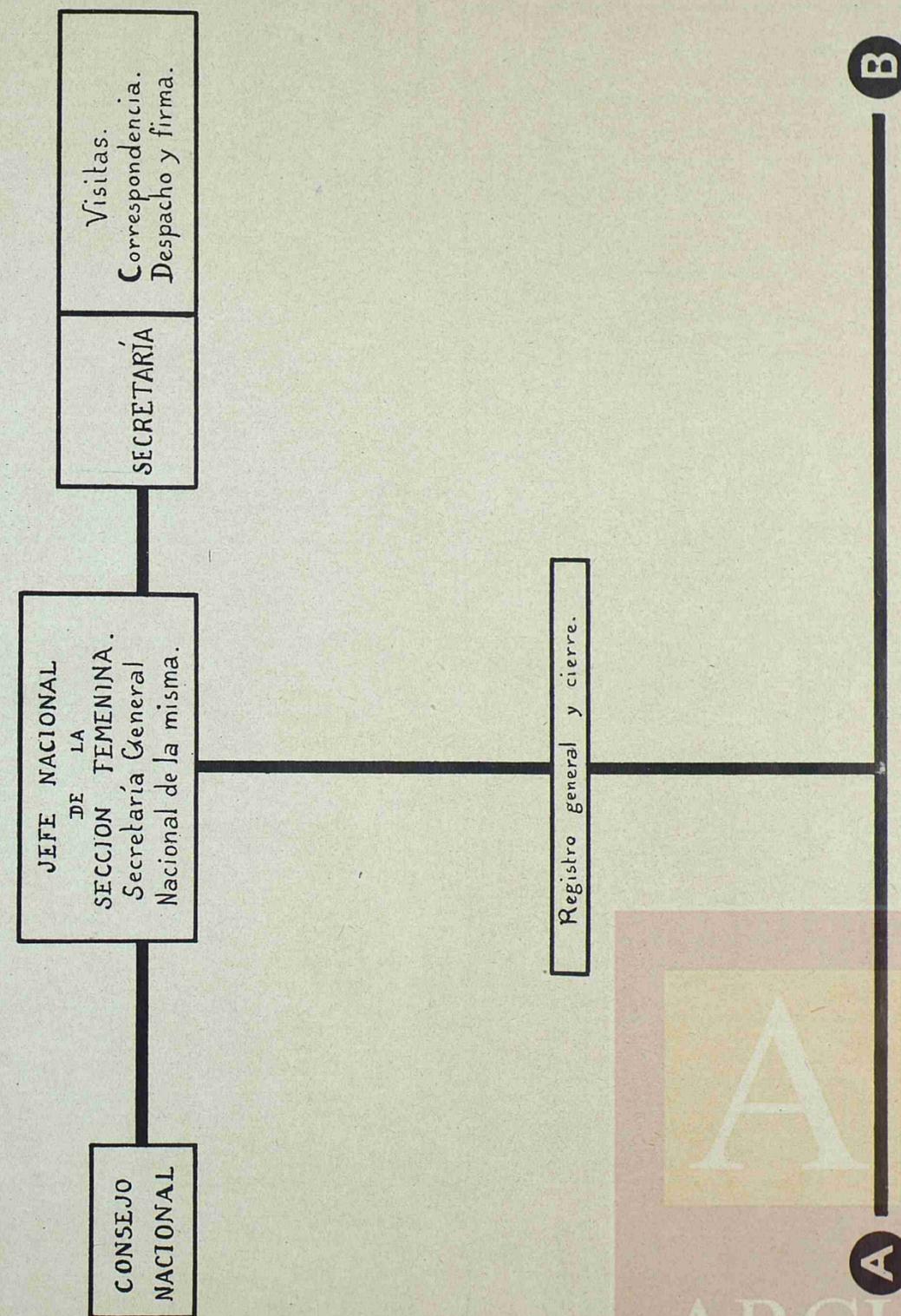
* * *

La serenidad del cielo acababa de romperse con la llegada de unas nubecillas. Semejaban guerreros que acabaran de sufrir una derrota o una gran victoria. Caminaban en tropel, en desorden, como si huyeran de las iras de algún monstruo fabuloso. Parecían tener frío, que aquel leve sol de diciembre era el fin de su carrera. Y continuaban su marcha desenfrenada, atropellándose, agitando sus brazos y blandiendo el espectáculo. El sol, gigantón de cuento de hadas, engullóse de pronto el ejército de nubes. Consulté mi reloj. Era ya hora de marchar a Nápoles, que decía Juan de Valdés para abandonar su tertulia y despedirse de sus amigos. El cielo había vuelto a su armonía. Leves y delgadas gotas, que parecían brotar del sol, herían la contemplación amorosa de la tierra. En esa lluvia de oro, el Señor del Olimpo iba a poseer a Danae. Una vez más Júpiter hacía traición a Juno.

Y todo volvió a ser como antes. Yo seguí mi camino, pensando qué podría escribir para «Y».

LUIS HURTADO ALVAREZ

GRÁFICO DE LA JEFATURA NACIONAL DE LA SECCION FEMENINA



A

1ª Sección.	
Negociados	
1	Enseñanza y Escuelas.
2	Redacción de Reglamentos.

2ª Sección.	
Negociados	
1	Tesorería General.
2	Intervención General.
3	Almacén central.

3ª Sección.	
Negociados.	
1	Nombramientos.
2	Información sobre personal.
3	Fichero General y archivo.
4	Situación de Jefes y Estados de Fuerzas.

DELEGACION NACIONAL DE FLECHAS FEMENINAS.	
Negociados.	
1	Nombramientos.
2	Fichero general y archivo.
3	Situación de Instructoras y Estados de Fuerzas.
4	Ordenes.
5	Secretaría.

4ª Sección.	
PRENSA Y PROPAGANDA FEMENINA	
Negociados	
1	Enlace con el Servicio General de Prensa y Propaganda.
2	Redactoras y escritoras.
3	Prensa femenina falangista.
4	Censura femenina.
5	Biblioteca femenina.
6	Boletín Oficial de la Sección femenina.
7	Propaganda femenina.
8	Museo de la Sección Femenina.

oficinas	
A	Distribución de fondos.
B	Contabilidad.
C	Caja.
D	Pagaduría.
E	Recaudación.

oficinas	
A, B, etc.	Una intervención por Zona o agrupación de provincias que se indique

oficinas	
A	Calculos de precios de costo.
B	Almacén.
C	Deposito de material de oficina.

oficinas	
A	Militantes.
B	Adheridas.

oficinas	
A	Instructoras y Jefes.
B	Flechas femeninas.

5ª Sección.	
Relaciones con el extranjero.	
Negociados	
1	Personal.
2	Correspondencia.
3	Propaganda.
4	Cuestiones económicas.
5	Información.

B

DELEGACION DE LA H. DE LA CIUDAD AL CAMPO	
Negociados.	
1	TRABAJO EN EL HOGAR
2	TRABAJO DE ALEGRÍA
3	CUIDADO DEL NIÑO
4	TRABAJO DE GALLINEROS
5	PROTECCION INDUSTRIAS FAMILIARES
6	
7	SECRETARIA

DELEGACION NACIONAL DE SANIDAD FEMENINA	
Negociados.	
1	Personal Médico, fichero general del afecto a la seccion femenina.
2	Deposito Central de medicamentos.
3	Personal de enfermeras y fichero de éstas.
4	Idem, Idem de Puercultoras.
5	Idem, Idem de Visitadoras Sociales
6	Estudios Médicos de enfermeras y visitadoras.
7	SECRETARIA

OFICINAS	
A	PERSONAL DE ESTE SERVICIO
B	ESTADISTICAS DEL TRABAJO
C	Relaciones con las Delegaciones Provinciales.
D	Estudio y organización del trabajo en el hogar.

OFICINAS	
A	PERSONAL DE ESTE SERVICIO
B	ESTADISTICAS DEL TRABAJO
C	Relaciones con las Delegaciones Provinciales.
D	Estudio y organización del trabajo en el campo.

OFICINAS	
A	PERSONAL DE ESTE SERVICIO
B	ESTADISTICAS
C	Relaciones con las Delegaciones Provinciales.
D	Estudio y organización del trabajo de alegría.

OFICINAS	
A	PERSONAL DE ESTE SERVICIO
B	ESTADISTICAS DEL TRABAJO
C	Relaciones con las Delegaciones Provinciales.
D	Estudio y organización del cuidado del niño.

OFICINAS	
A	PERSONAL DE ESTE SERVICIO
B	ESTADISTICAS DEL TRABAJO
C	Relaciones con las Delegaciones Provinciales.
D	Estudio y organización del trabajo de gallineros.

OFICINAS	
a	ADMINISTRACION
b	PROPAGANDA
c	PROYECTOS
d	VENTAS
e	COMPRAS
f	EXPOSICIONES
g	ARQUITECTURA
h	VESTIDO
i	VIAJES
j	ARCHIVO
k	ESTADISTICA

Máscara

CINE NACIONAL SINDICALISTA

Nuestra revolución nacional puede y debe hallar un poderoso elemento de propaganda en el cinematógrafo.

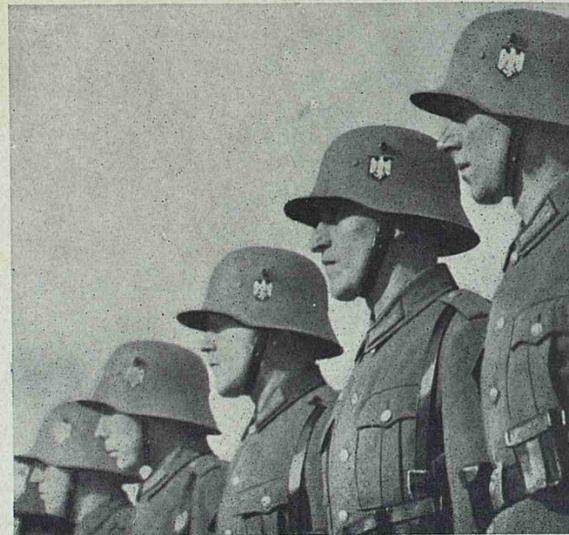
Es evidente, que el nuevo Estado español deberá encauzar y orientar la producción cinematográfica española y no dejarla abandonada a la iniciativa individual de empresas, que no cuentan generalmente con medios económicos para hacer frente a la producción extranjera realizada con abundancia de medios y de dinero. La producción cinematográfica nacional ha de contar con elementos suficientes para colocarse rápidamente a la altura de la de cualquier otro país europeo. Las cintas que venían produciéndose hasta ahora, sosas, imitación servil de películas extranjeras o exageración de lo pintoresco de nuestro país, deben dejar paso a films de auténtico sentido nacional, que sean, bajo el signo del nacional-sindicalismo, portavoces de la gloria de España, imágenes vivas que lleven al espíritu del espectador la idea de una España grande, que fué, y está empezando a ser otra vez.

Los Estados totalitarios han sabido utilizar el cine de manera excelente, como instrumento de propaganda nacional.

Alemania ha producido films maravillosos, exaltando las virtudes de la raza, la alegría sana del trabajo, el sacrificio heroico por la Patria, el espíritu de solidaridad nacional y los demás puntos de su ideología fundamental. Estas películas, de realización magistral, lejos de resultar aburridas, como pudiera suponer el aficionado que va al cine "a divertirse", han constituido verdaderos éxitos, aún fuera de las fronteras del Reich.

Entre las cintas específicamente de propaganda, merecen citarse especialmente las obtenidas con motivo de los diferentes Congresos del Partido en Nüremberg. Los españoles hemos podido admirar la correspondiente al Reichsparteitag de 1936, realizada —al igual que las de los demás años— por Leni Riesenstahl. Luminosos técnica y artísticamente perfectos, estos films son el exponente del maravilloso dominio del arte de la Cinematografía a que han sabido llegar los alemanes.

Tal vez sea aún más digno de admiración el esfuerzo de la Italia fascista. En efecto, Alemania poseía ya antes de 1933 una gran industria cinematográfica, perfectamente equipada e instalada y de la que sólo fué preciso alterar el rumbo para adaptarla a la *Weltanschauung* del nacionalsocialismo. Italia, por el contrario, necesitó hacerlo todo, creando una industria que se hallaba totalmente decadente. El régimen fascista —inteligencia, voluntad, decisión— comprendió inmediatamente la importancia vital de una cinematografía nacional y fascista y consagró la máxima actividad a esta materia. Consecuencia de este impulso surgió la LUCE, Ministerio dedicado exclusivamente a la fotografía y al cine. Hace pocas semanas, inauguraba el Duce en las proximidades de Roma la nueva ciudad del cinema. De la labor realizada nos



El objetivo ha sorprendido la expresión energética de estos soldados de la nueva Alemania. Las películas alemanas rinden homenaje al Ejército, espina dorsal de la nación.

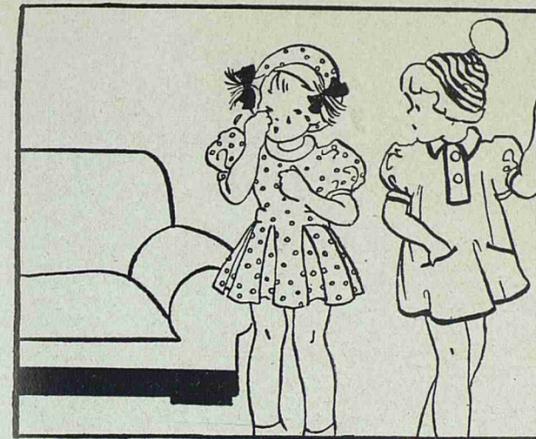
hablan bien claramente las grandes películas italianas últimamente producidas. Así, "Scipione l'Africano" que obtuvo la copa Mussolini en la Mostra Cinematográfica de la "Biennale" veneciana y que exalta la coyuntura histórica y decisiva del triunfo sobre Cartago. "La Gran Llamada", dada a conocer hace poco tiempo a nuestro público, glorifica la empresa colonizadora del nuevo Imperio por tierras de Africa.

Rusia —del enemigo el consejo— ha encauzado toda su producción cinematográfica en un sentido de propaganda política, procurando exportar sus films comunistas, convencida de ser éste, uno de los medios más poderosos para envenenar al mundo occidental con sus doctrinas disolventes.

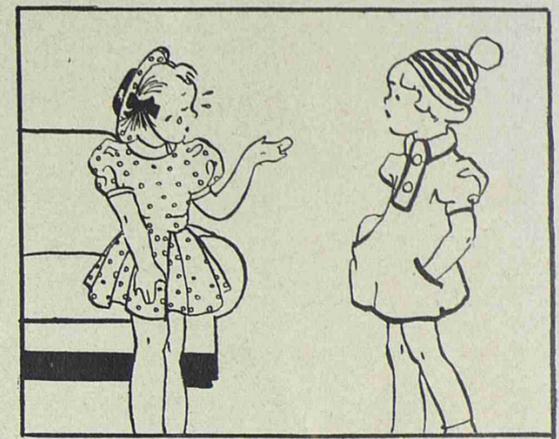
España tiene otra razón para preocuparse especialmente del cine. Y es, que existen en el mundo veinte países que hablan su lengua y por las venas de cuyos hijos corre sangre española. El día en que logremos hacer películas que lleven a los hogares hispanos la idea de Patria, de trabajo y de Paz, la idea de una hispanidad grande y libre, las películas españolas se proyectarán en dos continentes. En esta vieja Europa, abrumada de siglos y de glorias, y en las tierras lejanas de América, que un 12 de Octubre vieran flotar al aire las banderas de Castilla sobre las que campeaban el Yugo y las Flechas.

F. C. de A.

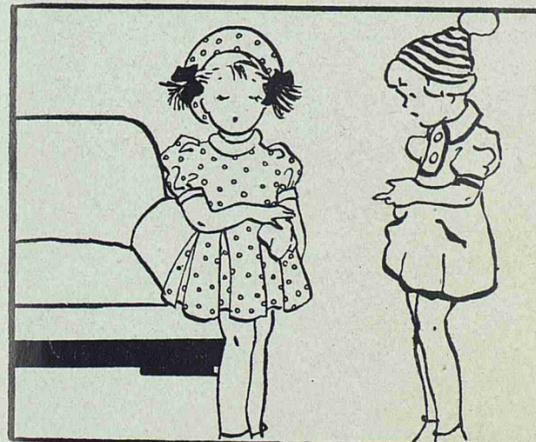
Cosas de Mimi



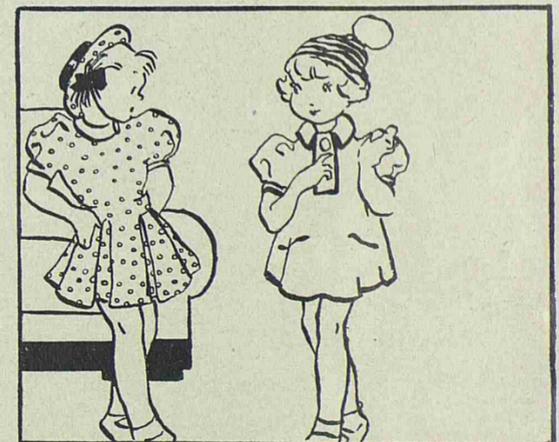
1
¿Por qué lloras,
Mimi?



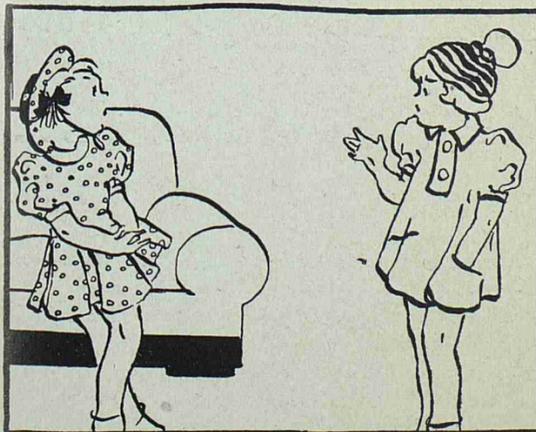
2
Nada...
es que Juanito
me tiró una flor.



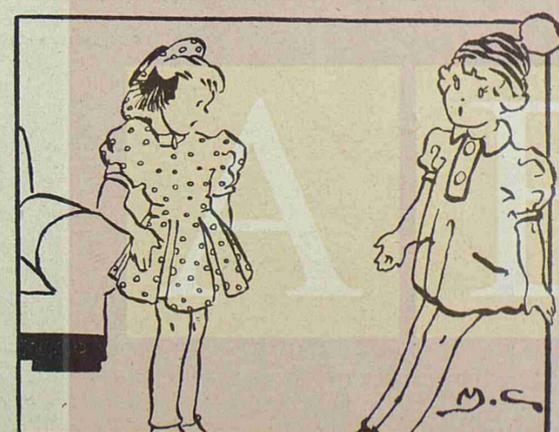
3
Pues mujer,
esto no es nada...



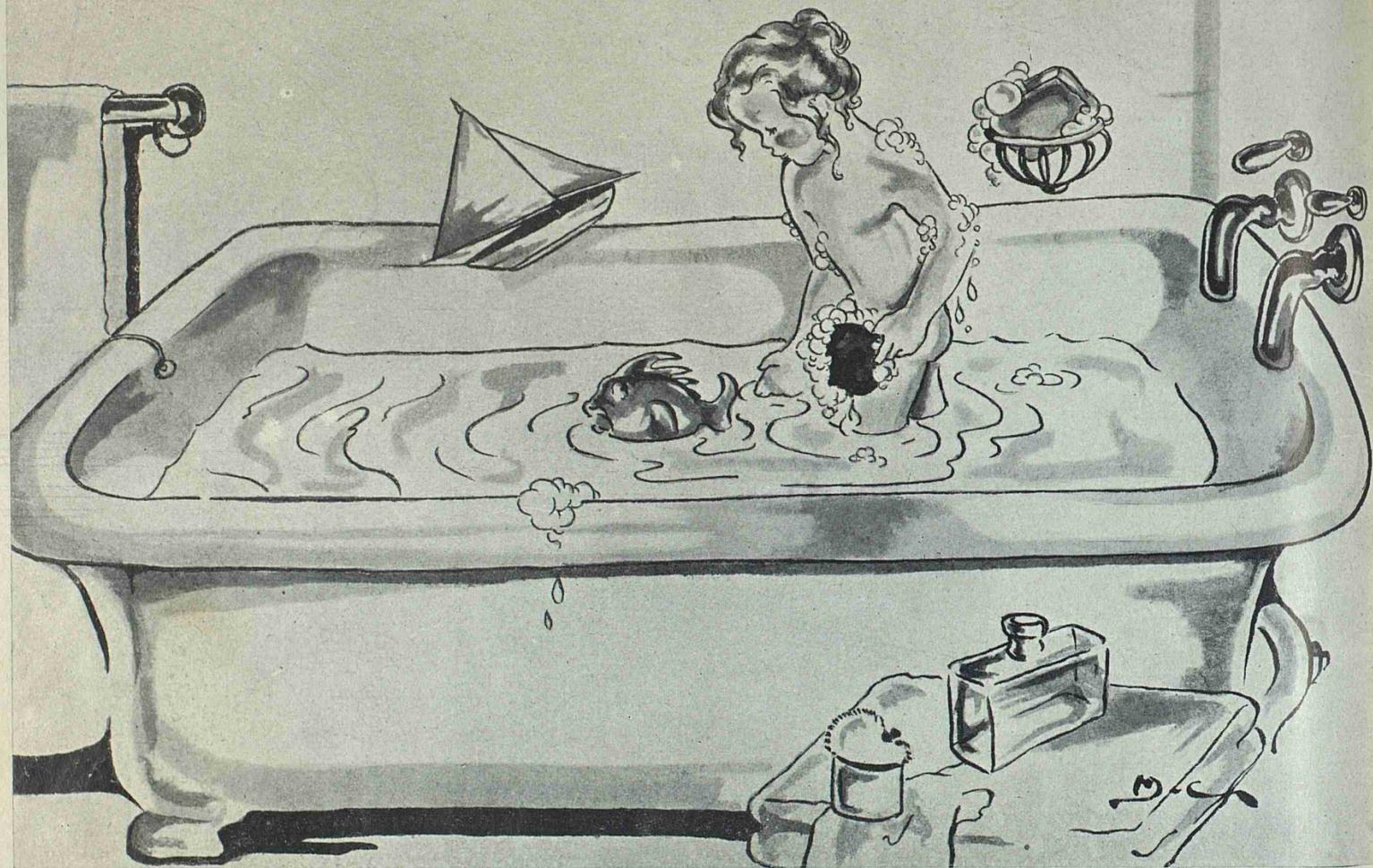
4
mira... yo misma,
no me importaría
que me la hubiese
tirado a mí.



5
¡Sí sí!
Esto crees tú...



6
pero el caso es,
que me la tiró
con maceta y todo.



La vuelta al mundo de Consuelito y Verdeola

POR MARICHU MORA.

Como todas las mañanas, vino aquel día la mamá de Consuelito a buscarla para llevarla al baño.

Verdeola la esperaba ya en la bañera. Era este pez, un pez de celuloide regalado por el papá de la niña, que contó lo había comprado a unos chinos.

Ya estaba Consuelito toda enjabonada y el agua vaciándose en preparación para aclararla con la ducha fría, cuando llamaron a su mamá al teléfono.

—Es nuestro momento, dijo Verdeola, y haciendo una cabriola se metió por el agujero del desagüe.

—Verdeola, Verdeola, empezó a chillar Consuelito, no te vayas espérame.

Y viendo que no la contestaban se metió detrás de él. Verdeola la esperaba en la primera vuelta en ese recodo que tienen todas las cañerías para que se diviertan los fontaneros.

—Agárrate a mi cola.

Se agarró Consuelito y empezaron a nadar deprisísima. De agua se le llenaban los oídos y los ojos y cuando quería hablar sólo le sonaba el glu-glu del agua en la garganta.

Verdeola corría, corría que más que nadar parecía ir volando. Después de un gran rato de ir casi a oscuras vió Consuelito a lo lejos una lucecita y antes de que se pudiera dar cuenta se encontró que estaba en la arena de un riachuelo rodeada de campo.

El pez la sacudió con un fuerte coletazo, se sentó en una piedra y empezó a reirse. Consuelito medio ahogada dió unas cuantas volteretas de la velocidad que llevaba y al fin pudo pararse y mirar al pez que se reía de ella.

—Buen viaje hemos tenido, dijo Verdeola.

—Quiero ir con mi mamá, tengo miedo, empezó a lloriquear Consuelito.

—Puedes llorar todo lo que quieras, un poco más de agua no nos estorba, pero no pienses ni en que te hagamos caso ni en que te demos un pañuelo.

Pero Consuelito estaba ya muy intrigada, con unos ojillos relucientes y unas bocas que se abrían y cerraban, que de vez en cuando se veían por detrás de unas piedras.

—¿Qué es eso? Preguntó.

Verdeola se zambulló en el agua y volvió al poco rato acompañado de tres o cuatro peces.

—Son unas truchas que salen del colegio y juegan un rato antes de irse a sus casas.

—Buenas tardes, ¿cómo están ustedes —dijo Consuelito, que era una niña muy bien educada.

Pero las truchitas después de nadar un rato alrededor de ella para verla bien se fueron saltando y riéndose mucho.

—¿Por qué se rien? —preguntó Consuelito con ganas otra vez de llorar.

Verdeola estaba muy disgustado.

—Esto de traer una niña de aventuras, no me está resultando nada práctico. Lo primero de todo, no tienes ni un traje.

—En mi casa sí, y además la modista me está haciendo uno nuevo blanco con lazos azules.

—Esos trajes que usabas son una facha de quita y pon. Lo que necesitas es un vestido de plata como los que tenemos los peces.

—¿Dónde se compran?

—...déjame pensar. Y volviéndose a sentar en una piedra empezó a cavilar.

—¡Ya sé! harás como la luna. Te echas de medio lado en el agua para que del otro lado te dé el sol, luego te vas dando vueltas y vueltas hasta estar toda de plata.

—¿Eso hace la luna?

—Naturalmente, ¿para qué crees si no que se iba a pasar la vida buscando mares, ríos y charcos donde mojarse?

Consuelito obediente buscó un remanso que la cubriera medio cuerpo estando tumbada, y con el otro medio al sol, empezó despacito a dar vueltas. Y poco a poco la piel blanca y blanda de la niña fué abrigandose y endureciéndose, y los bucles sedosos hasta entonces formaban ya coraza alrededor de su cabeza. No notaba ya ni la aspereza de las arenas, ni los choques con las piedras,



—Quiero ir con mamá, tengo miedo...

y el contacto con el agua le era agradable y ligero como el del viento.

—Ahora estás bien guapa —dijo Verdeola— te llevaré de visitas.

Y Consuelito encantada de poder lucir su nueva vestimenta.

(Continuará)



CAMARADAS: ya tenemos nuestra revista, la revista de las mujeres nacionalsindicalistas, en la que encontramos todo lo que nos hace falta, nuestras normas de conducta, basadas en el espíritu de la nueva España, las orientaciones que debemos seguir, los ejemplos que tenemos que imitar y mezclado con el aliento espiritual, encontramos también en nuestra revista el rincón de los niños, las páginas de las labores, la moda, la cocina, todo en fin lo que nosotras necesitamos (y sin embargo faltaba una cosa insignificante pero importantísima en su insignificancia). En ese rincón donde teníamos que encontrar también esa sección insignificante tal vez pero muy necesarias en ella, protegidas de las bromas por la armadura del seudónimo nos lanzamos a pedir un remedio para las preocupaciones que a cada momento nos conturban. Unas veces, las más, es el novio, el amigo o el flirt el que nos quita el sueño, otras veces es la mancha de tinta sobre la blusa preferida que no hay manera de hacer desaparecer, o el postre de cocina que no acaba de salir bien porque el horno no estaba a la temperatura requerida, otras necesitan un remedio urgente para la caída de las pestañas, o al contrario para impedir la crecida del bigote. Un rincón, una página donde podamos consultar nuestra preocupación y buscar remedio a nuestros males. Pero como no es posible que una sola persona, por mucho que sepa y por mucha experiencia que tenga, sea capaz de proporcionarnos un remedio contra los celos y una receta contra las pecas y hemos pensado que seais vosotras mismas las encargadas de solucionar los problemas que se presenten a vuestras hermanas, de este modo os sentiréis más unidas, más ligadas, en una palabra: más camaradas, y cada una al leer la consulta formulada por cada una de ellas la mirará con un interés especial, y la



que sepa un remedio por haber conocido un caso análogo se precipitará a contestar, y así aportando cada cual una ínfima parte de experiencias y conocimientos reuniremos entre todas un caudal puesto a la disposición de todas nuestras camaradas. Todas nos ayudaremos, nos protegeremos, y como la unión hace la fuerza no habrá nadie ni nada que se resista a la masa arrolladora de mujeres que han comprendido el verdadero sentido de la palabra solidaridad.



que sepa un remedio por haber conocido un caso análogo se precipitará a contestar, y así aportando cada cual una ínfima parte de experiencias y conocimientos reuniremos entre todas un caudal puesto a la disposición de todas nuestras camaradas. Todas nos ayudaremos, nos protegeremos, y como la unión hace la fuerza no habrá nadie ni nada que se resista a la masa arrolladora de mujeres que han comprendido el verdadero sentido de la palabra solidaridad.

La voluntad y el sexo

(Viene de la pág. 16).

Esto supuesto, al establecer una comparación entre la voluntad del hombre y la voluntad de la mujer, cabe distinguir estas dos cuestiones: ¿Cuál de las dos voluntades es más enérgica? ¿Cuál de las dos es más amante?

Desde luego se podría adelantar en términos vagos esta respuesta vulgar: en la voluntad del hombre se manifiesta más el uso de la fuerza; en la voluntad de la mujer brilla más la ternura del amor.

Pero fuerza y amor pueden ser manifestaciones diferentes de dos voluntades de igual potencia: como dos saltos de agua de igual potencia pueden ser empleados, el uno en mover los tranvías de la ciudad, el otro en iluminarla.

Lo mismo el hombre que la mujer son injustos cuando califican al otro sexo con dureza por solas consideraciones de carácter personal y doméstico, sin fijar los ojos en el amplio horizonte de la vida.

Por ambas partes son grandes las flaquezas y los heroísmos; por ambas partes hay santos y pecadores, apóstoles del bien y del mal.

Aunque no se puede negar que la Sociedad, considerada a lo largo de toda la Historia, la Sociedad, gobernada siempre por hombres, ha sido brutalmente injusta con la mujer *hasta el triunfo de la doctrina evangélica*.

Y así se ve de paso cuán ingrata y neciamente procede la mujer "ennoblecida por la doctrina de Cristo", cuando educa a sus hijos de un modo anticristiano; pues lo único que logra con eso es formar hombres que otra vez habrán de esclavizarla cruelmente. En cambio la madre de veras cristiana, va labrando en silencio la generación de hombres que más tarde han de ennoblecer y respetar a la mujer. Pues es innegable que los hombres que mejor se portan con Dios son también los que mejor se portan con sus padres.

Esto supuesto, en dos artículos sucesivos veremos más a fondo: cuál de las dos voluntades es más enérgica, cuál de las dos es más amante: ¿la del hombre? ¿la de la mujer?...

Vicente GAR-MAR, S. J.

Pida un BANDEIRA...

Y nada más



ARCHIVOS
ESTATALES

PAÑUELOS EGIPCICIOS

FABRICA DE TEJIDOS,

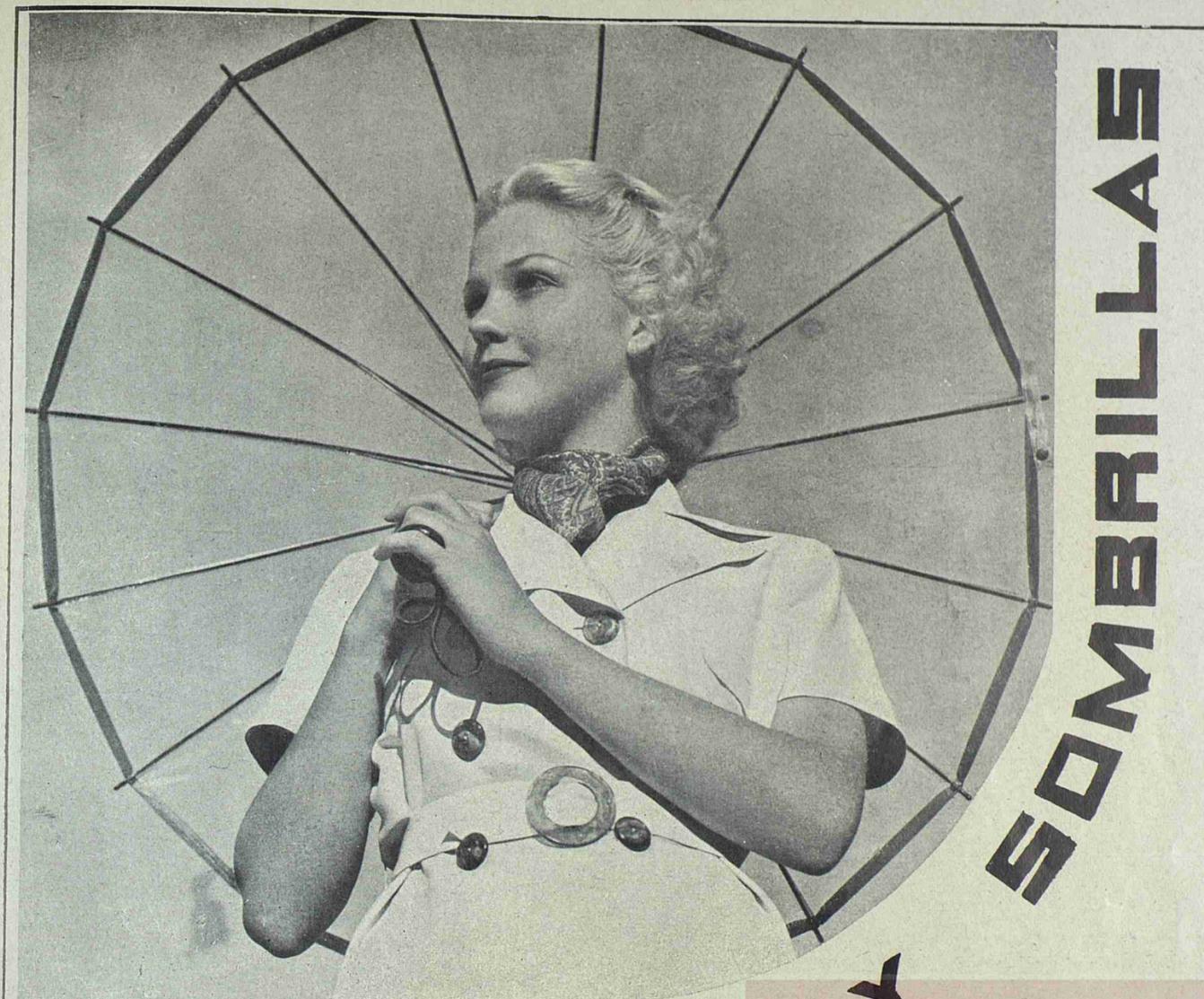
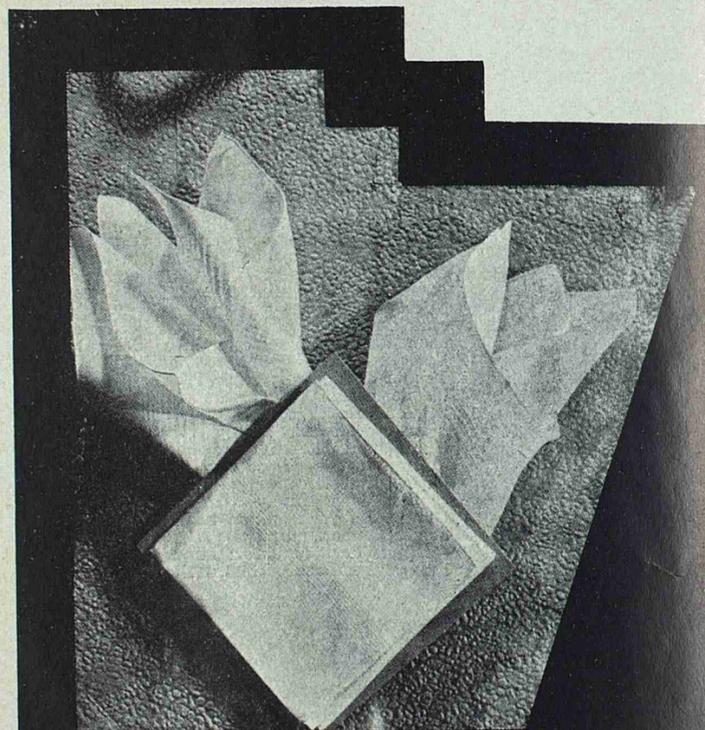
PAÑUELOS

Y

BORDADOS MECANICOS

TOMAS CASTAÑO

VILLARALBO (ZAMORA)



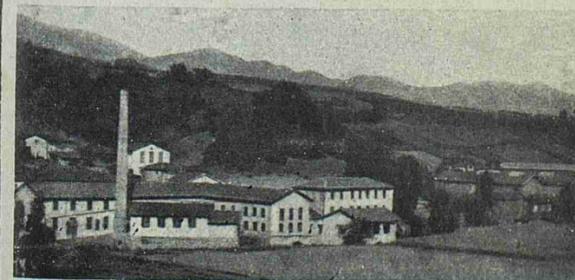
PARAGUAS

FABRICACION
DE MONTURAS Y
ACCESORIOS

JUAN DE GARAY
OÑATE (GUIPUZCOA)

Telegramas: Garay

Teléfono n.º 188.



BANCO DE SAN SEBASTIAN



Dirección telegráfica: BANSTIÁN

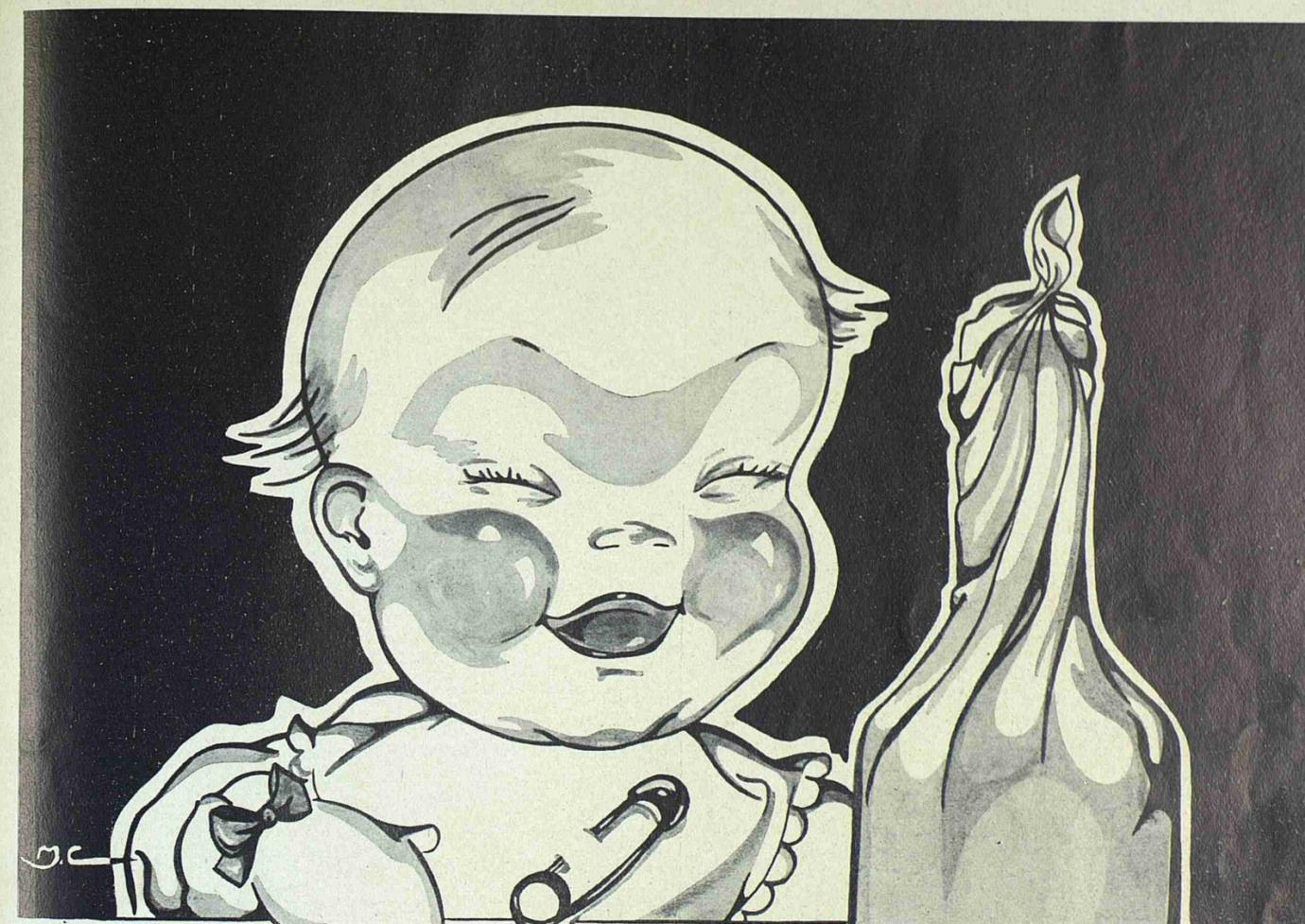
FEDERADO CON EL BANCO
HISPANO AMERICANO
REALIZA TODA CLASE DE OPERACIONES BANCARIAS

CAPITAL SOCIAL PESETAS 20.000.000
IDEM DESEMBOLSADO » 10.000.000
RESERVAS » 5.000.000

CASA CENTRAL: AVENIDA, 19

SUCURSALES - AGENCIAS

A L E G R Í A
A T A Ú N
A Z C O I T I A
A Z P E I T I A
B E A S A I N
C E S T O N A
E I B A R
E L I Z O N D O
F U E N T E R R A B I A
I R Ú N
L E G A Z P I A
M O N D R A G Ó N
O Ñ A T E
O R I O
P A S A J E S
R E N T E R Í A
S E G U R A
T O L O S A
U S U R B I L
V E R G A R A
V I L L A B O N A
V I L L A F R A N C A
Z A R A U Z
Z U M Á R R A G A
Z U M A Y A



En todas las edades

es utilísimo el

ELIXIR ESTOMACAL
SAIZ DE CARLOS

EN LOS NIÑOS: para corregir los trastornos intestinales, incluso en la época del destete y dentición.

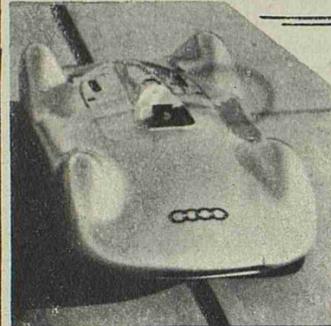
EN LOS ADULTOS: para normalizar las digestiones. Muy conveniente en esta época de lucha por la existencia, que nos fuerza a trabajar en momentos que debían ser de reposo para que las funciones digestivas se realizasen normalmente.

EN LOS ANCIANOS: como tónico digestivo, pues teniendo un estómago débil hay que ayudarle para que las digestiones se efectúen sin fatiga.

Laboratorios SAIZ de CARLOS. Dirección provisional: San Bartolomé, 1. SAN SEBASTIAN

AUTO-UNION

(Máxima calidad alemana)
Bate el récord del mundo en
carretera a 406 km. por hora.



OFRECE SUS CUATRO
 TIPOS DE COCHES,
 AMBULANCIAS
 Y FURGONETAS

"D. K. W."

"WANDERER"

"HORCH"

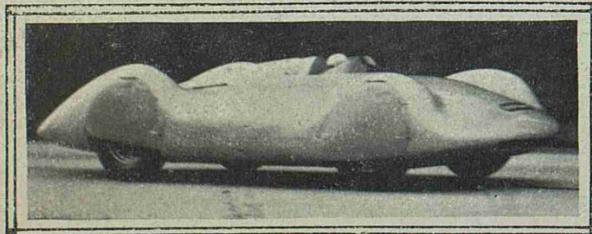
"AUDI"

PRECIOS
 EXCEPCIONALES
 PARA DONATIVOS AL
 GLORIOSO EJERCITO ESPAÑOL

MOTOCICLETAS "D. K. W."

La mayor producción mundial

FAVOREZCA SOLAMENTE
 A LOS PAISES AMIGOS



Stock completo de piezas de recambio

DISTRIBUIDORES:
 ALDAMAR, 34.
 TEL.: 15-693

EXPOSICION - SERVICIO
 RECAMBIOS:
 MIRACRUZ, 2 TEL.: 13-214

SAN SEBASTIAN. ○○○○

VITABANA

ALIMENTO COMPLETO

Alimento fosfo-vitaminado
 a base de plátanos maduros
 y leche fresca



A LA VAINILLA:
 Para niños desde tres meses.

AL CACAO:
 Para niños mayores
 y adultos.

ES PRODUCTO NACIONAL DE
 VITABANA DE TENERIFE, S. A.

DELEGACIÓN EN LA PENÍNSULA: RAMÓN MARÍA LILI, 2-2.
 TELÉFONO, 12969 SAN SEBASTIAN

BISSEUIL Y HUET, S. A.

RENTERIA (GUIPÚZCOA)

Pídanse sus excelentes preparados



en todas las droguerías

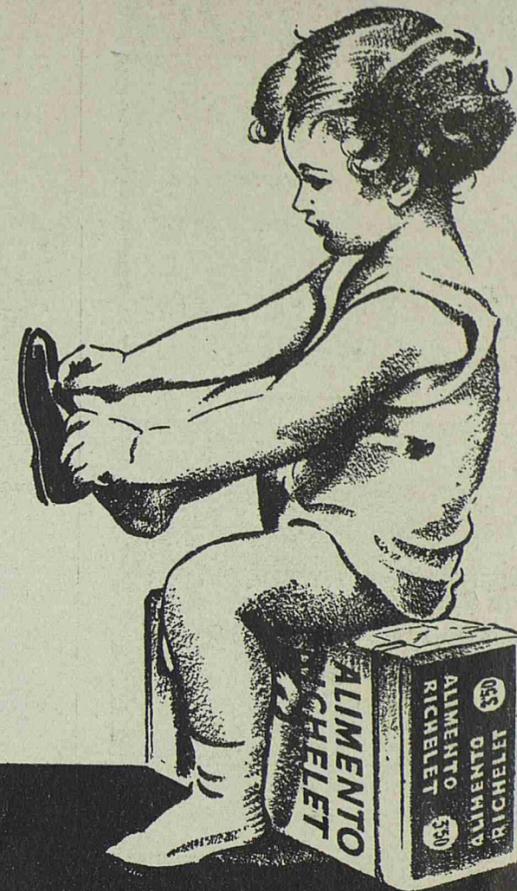
Cabeza - cuerpo brazos - piernas...

Todo fuerte y robusto merced
 al delicioso Alimento Richelet.

Pregunte usted a su médico sobre las propiedades de
 esta exquisita preparación y él le dirá que nutre, for-
 tifica y aumenta el desarrollo y crecimiento de los
 niños, dándoles una resistencia que desafía la ofensa
 de las enfermedades.

Es ideal para el desayuno, la merienda y la cena por
 su exquisito sabor; aumenta cuatro veces al valor nu-
 tritivo de la leche; se digiere sin esfuerzo del estómago
 y no deja residuos molestos en el aparato digestivo.
 Por estas cualidades es el mejor vitalizador para con-
 valecientes, embarazadas, nodrizas, ancianos, dispé-
 pticos y cuantos digieren con dificultad la leche y los
 alimentos corrientes.

Venta en farmacias, droguerías y ultramarinos.



alimento Richelet



Gratis remitimos bonito folleto ilustrado. Pídale al
 LABORATORIO RICHELET.-San Bartolomé, 30 y 32.-San Sebastián

Ningún buen Español puede dejar de adquirir el
 número extraordinario de VERTICE. La gran revista nacional

la galleta
maría Olibet
 es la mejor



Caobania
 PRODUCTO LOUIT A BASE DE CACAO EN
 POLVO-AZUCAR PULVERIZADO - HARINAS
 DE PLATANO Y CEREALES.

Caobania
 ALIMENTO COMPLETO
 RICO EN FOSFATOS Y CACAO

COMPANÍA INTERNACIONAL DE MADERAS, S. A.

Suc. de C. DUPÍN & C.^{sa}—Barriada de la Estación
 BADAJOZ — Telf.1333

MADERAS MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN
 Serrería Mecánica Baldosines de Cemento, Ladrillos y Bloques
 Representación para España del
SUERO «CUTTER»
 contra la peste porcina

SASTRERIA

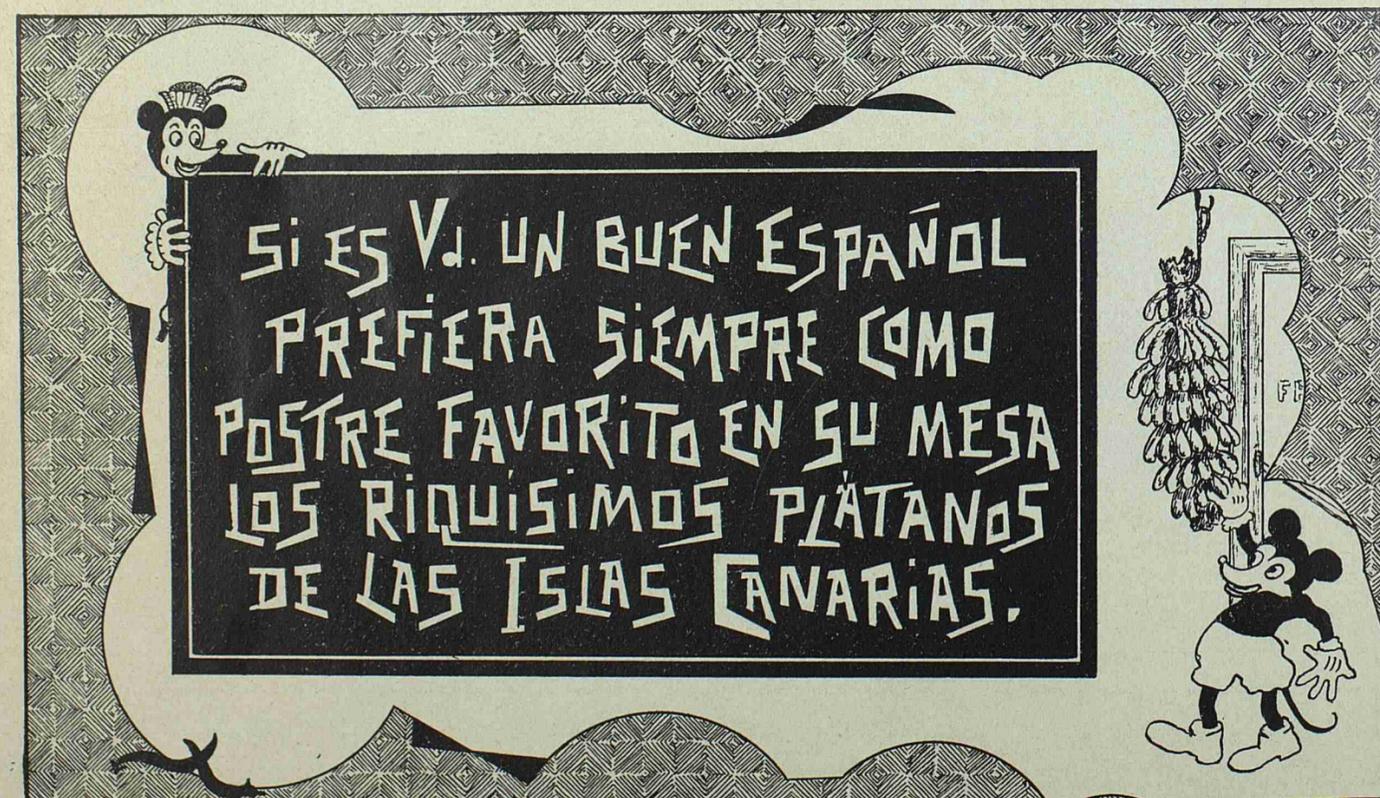
PEDRO RODRÍGUEZ

Avenida de Francia, 2 SAN SEBASTIAN

LABORATORIOS

ENEIDA

Paseo de Colón, 8 SAN SEBASTIAN



SI ES V. UN BUEN ESPAÑOL
 PREFIERA SIEMPRE COMO
 POSTRE FAVORITO EN SU MESA
 LOS RIQUESIMOS PLATANOS
 DE LAS ISLAS CANARIAS.



¡Porqué.....

emplear para la
cocina el petroleo o
la gasolina exóticos
(cuyo importe
va al extranjero)?

SI resulta mucho más
seguro

limpio

y

cómodo

el infiernillo con

Alcohololeon

Alcohol "EL LEON"

para quemar.

Producto cien por cien nacional

UNIÓN GRÁFICA S. L. TOLEDA

© Archivos Estatales, mecd.es



ARCHIVOS
ESTATALES